

Cambio político y economía en el mundo árabe: algunas implicaciones para España

La ola de cambio político en el Norte de África y Oriente Medio supone una reconfiguración geo-económica mundial y un nuevo escenario de interacción entre la economía y la política en la región con profundas implicaciones para España.

Gonzalo Escribano

El Golfo ante la “revolución árabe”: ¿tiempo para el cambio político?

Los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo no son inmunes a los recientes movimientos de protesta en Oriente Medio y el norte de África.

Marta Saldaña Martín

Marruecos ante el proceso de cambios en el mundo árabe

Marruecos no ha quedado al margen de las protestas que sacuden a los países del norte de África. A través de las redes sociales, un grupo de internautas ha logrado remover la atonía política del país que se jactaba de constituir una excepción en el mundo árabe.

Bernabé López García

Cuatro notas en torno a la “revolución egipcia” de 2011

La llamada “revolución egipcia”, liderada por la juventud de las clases medias urbanas, ha dado origen a cambios sociales y culturales de gran calado que constituyen la principal baza de la transición hacia un régimen más democrático, pese a las incertidumbres que presenta el futuro político tras la caída de Mubarak.

Andreu Claret

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la Administración Pública y de las empresas que la financian, que se constituyó bajo la presidencia de honor de SAR el Príncipe de Asturias el 27 de diciembre de 2001.

El Instituto se define como una institución apartidista, aunque no neutral, con vocación prospectiva, que utiliza diversos enfoques disciplinares con el propósito de generar propuestas que, más allá de su interés teórico, puedan resultar de aplicación práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es generar ideas sobre la realidad internacional y sobre las opciones estratégicas de España en las relaciones internacionales que resulten útiles a los responsables políticos, la empresa privada, el mundo académico, los medios de comunicación y la opinión pública en general.

Los valores y objetivos básicos que inspiran la actuación del Instituto son:

- la paz en las relaciones internacionales;
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos;
- el respeto a los derechos humanos;
- la promoción y defensa de la democracia y de sus valores;
- la concordia entre los Estados, pueblos y civilizaciones del mundo.

El Real Instituto Elcano tiene como objetivos prioritarios:

- analizar el escenario internacional con el fin de producir análisis, estudios e informes que arrojen luz sobre la evolución del mismo;
- difundir esos trabajos con la meta de participar e influir en

el debate público global sobre la realidad internacional;

- servir de foro de encuentro y debate, a fin de fortalecer el diálogo entre agentes públicos y privados;
- fomentar el crecimiento y desarrollo de la comunidad académica española dedicada a los estudios internacionales y estratégicos



Si desean suscribirse a nuestro Boletín y/o Newsletter electrónico, pueden hacerlo visitando la página:

www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadora: Carola García-Calvo
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@rielcano.org

Cambio político y economía en el mundo árabe: algunas implicaciones para España

Gonzalo Escribano

La ola de cambio político en el Norte de África y Oriente Medio supone una reconfiguración geo-económica mundial y un nuevo escenario de interacción entre la economía y la política en la región con profundas implicaciones para España.

4

El Golfo ante la “revolución árabe”: ¿tiempo para el cambio político?

Marta Saldaña Martín

Se analizan los movimientos de protesta que han emergido en esta región del Golfo tras la caída de los regímenes tunecino y egipcio. Se evalúa el efecto que podrían tener sobre el contrato social propio de estos estados rentistas y, finalmente, se señalan sus posibles implicaciones regionales e internacionales.

11

Marruecos ante el proceso de cambios en el mundo árabe

Bernabé López García

Marruecos no ha quedado al margen de las protestas que sacuden a los países del norte de África. A través de las redes sociales, un grupo de internautas ha logrado remover la atonía política del país que se jactaba de constituir una excepción en el mundo árabe.

16

Cuatro notas en torno a la “revolución egipcia” de 2011

Andreu Claret

Como en otros países árabes, la fractura entre el régimen y los jóvenes de las grandes ciudades ha estado en el origen de los acontecimientos históricos que Egipto ha vivido a comienzos de 2011.

23

Documentos de trabajo y libros publicados

ARI, especiales Elcano, materiales de interés y próximas actividades

Actividades realizadas en marzo

27

Cambio político y economía en el mundo árabe: algunas implicaciones para España

La región proyecta implicaciones específicas sobre la economía mundial, como la producción y tránsito de los recursos energéticos, el comercio o la inversión extranjera. Estas implicaciones globales tienen una mayor proyección regional en la UE, sobre todo en la Europa Mediterránea y, aún en mayor medida, en España.

Gonzalo Escribano

Tema

La ola de cambio político en el Norte de África y Oriente Medio supone una reconfiguración geo-económica mundial y un nuevo escenario de interacción entre la economía y la política en la región con profundas implicaciones para España.

Resumen

Los actores que finalmente emerjan como gestores de los necesarios y largamente esperados cambios políticos en la región deberán afrontar una situación económica muy compleja a corto plazo, al menos en algunos países. De hecho, la gestión de la economía es vital para la propia viabilidad interna de los cambios. Por otro lado, la región proyecta implicaciones específicas sobre la economía mundial, como la producción y tránsito de los recursos energéticos, el comercio y la inversión extranjera, entre otras. Estas implicaciones globales tienen una mayor proyección regional en la UE, sobre todo en la Europa Mediterránea y, aún en mayor medida, en España. Aunque la incertidumbre a corto plazo está en aumento, a largo plazo la relación de riesgos y beneficios esperados parece equilibrada.

Análisis

Las páginas que siguen no pretenden elaborar un informe detallado, país por país y sector a sector, del impacto de los acontecimientos en el Mundo Árabe sobre los intereses económicos españoles en la región. Por el contrario, su objetivo es esbozar algunas grandes líneas estratégicas que ayuden a informar las expectativas de los agentes económicos españoles. En él se analizan, primero, los principales componentes de los nuevos escenarios económicos en la región, concluyendo que la ola de cambio altera de manera fundamental dichos escenarios, pero que a largo plazo los beneficios económicos esperados están a la altura de los riesgos a corto plazo. En segundo lugar, se analizan la intensidad y naturaleza de las relaciones comerciales y de inversión con el conjunto de la región, concluyendo que en la medida en que éstas son más intensas con España que con el conjunto de la UE suponen un choque asimétrico para la economía española, en la cual generan una mayor incertidumbre pero para la cual también entrañan mayores oportunidades; el apartado también se detiene en las implicaciones para España en materia energética, para apuntar que la importancia estratégica de Oriente Medio y el Norte de África aumenta en todos los escenarios previsibles.

La alteración de los escenarios geo-económicos

Nadie podía haber anticipado que la inmolación de Mohamed Bouazizi, un vendedor de frutas callejero tunecino humillado por la policía y la burocracia, iba a precipitar las mayores revueltas populares experimentadas por la región desde su independencia y la caída de los regímenes de Ben Alí y Mubarak. Mohamed Bouazizi representa la figura del micro-emprendedor informal, frustrado por el subempleo y la corrupción, joven y capacitado pero incapaz de acceder a un mercado de trabajo estrecho y copado por las redes de unas elites tradicionales carentes de renovación. Simboliza también el fracaso del denominado “milagro tunecino”, aunque retrospectivamente el verdadero milagro más bien podría consistir en cómo una población con una importante clase media urbana educada y un nivel de desarrollo económico relativamente elevado ha podido soportar la dictadura de Ben Alí durante tanto tiempo, y haya necesitado el empuje de los estratos más desfavorecidos del sur del país para sumarse a las protestas.

Más allá del símbolo, su figura también indica las transformaciones socio-económicas que se han producido en la región durante las últimas décadas. Tal vez las más estables sean las tendencias demográficas, las sociales y las económicas, todas ellas tendencias a largo plazo y, por tanto, de carácter cuasi estructural. Probablemente, todas han sido subestimadas en su alcance y en sus sinergias, pero ayudan a conceptualizar algunos de los vectores de cambio en la región y permiten proyectarlos a futuro. Los párrafos siguientes apenas se limitan a apuntar las tendencias demográficas y sociales, sin entrar en una discusión detallada de las mismas, para centrarse en las económicas. Aunque estas tendencias pueden matizarse mucho por países, proporcionan una versión estilizada de algunas grandes tendencias de fondo.

En primer lugar, la demografía de la región muestra una población en plena transición demográfica entre altas y bajas tasas de fertilidad, especialmente en el medio urbano, donde se aproximan a las tasas europeas. Esta transición ha originado una generación de familias más reducidas y mononucleares, con bajas cargas familiares: pocos ancianos para cuidar entre muchos descendientes, y pocos y tardíos hijos a su cargo. Ese dividendo demográfico supone mayores tasas de inversión en capital físico y humano, siempre que se proporcione una ocasión para traducir ese potencial a una mayor productividad del trabajo. Por otro lado, ha alumbrado una generación más individualista y menos susceptible a someterse a la tradición y a las jerarquías familiar y social. La tensión entre unas élites envejecidas con una generación de jóvenes que domina (y dominará) la pirámide de población tenderá a resolverse a largo plazo en favor de la segunda. Aunque la represión puede retardar el desenlace y las elites actuales pueden reproducirse, la demografía parece jugar en su contra.

En segundo lugar, se ha producido una transformación social fruto de un conjunto de vectores de modernización, como la urbanización, mayores niveles de educación, acceso a las telecomunicaciones y a las nuevas tecnologías de la información, o la aparición de una sociedad civil y una clase media más o menos nacientes. Este proceso de modernización no debe confundirse, desde luego, con una mera occidentalización. Aunque algunos académicos hablen de post-islamismo para definir a las sociedades de la región, por ello entienden una modernización del islam y no necesariamente un paso hacia la laicidad tal y como se entiende en Occidente. Ese proceso entrañaría la transición hacia sociedades de consumo con preferencias diferentes a las occidentales, pero no totalmente ajenas a las mismas. Así, si bien la modernización de las sociedades de la región está resultando lenta y compleja, con muchos obstáculos difíciles de superar, la tendencia parece consistente en el largo plazo. Puede que todos los pre-requisitos de la modernización, cualquiera que sea su validez teórica, no estén disponibles, pero sí se cuenta con algunos componentes importantes de la misma, aunque sea de manera incipiente.

Finalmente, aunque lentas, las transformaciones económicas han sido también importantes y, al igual que las anteriores, posiblemente sigan infravaloradas. Los países de la región han conseguido estabilizar sus economías en materia macroeconómica y de crecimiento, y han aplicado reformas importantes, siquiera de manera fragmentaria e incompleta y, sobre todo, muy diferenciadas por países. Pero en mayor o menor medida, casi todos los países se han abierto a la economía internacional, han liberalizado sus economías, se han diversificado, han modernizado sus infraestructuras y muchos de ellos se han insertado en las redes industriales internacionales. También se han acometido, de manera aún más tímida, reformas institucionales que, en aquellos países en que se han introducido y aplicado, han mejorado la protección de los derechos de propiedad, aunque este sigue siendo uno de los puntos más débiles de la región.

La apertura económica, desde luego, ha tenido efectos ambivalentes. De un lado ha generado una nueva clase

media, compuesta por pequeños y medianos empresarios y profesionales, pero también en un segmento más bajo por micro-empresas semi-formales. De otro, ha sido incapaz de elevar la actividad económica hasta los niveles necesarios para absorber al gran número de nuevos entrantes en el mercado de trabajo, conduciendo a elevados niveles de desempleo juvenil e informalidad. Pero, en lo bueno y en lo malo y en grados diferentes según los países, ha diversificado los actores económicos y descentralizado en parte el poder económico. Aunque en mucha menor medida, este proceso también se ha dado en algunas economías dominadas por los hidrocarburos. Las elites económicas, por su parte, han mostrado su disposición a sustituir sus alianzas con los regímenes por otras con diferentes actores, emergentes o no (como el ejército), cuando la presión social hacía inviable la pervivencia de aquéllos.

Hay un potencial empresarial importante constreñido por las barreras de entrada y salida que imponen los regímenes en el poder: allí donde esas barreras se relajan, la creación de empresas aumenta con rapidez. Aprovechar ese potencial es imperativo para crear empleo y aumentar la productividad

Un elemento indicativo del dinamismo económico de una sociedad a nivel micro es su grado de ‘espíritu empresarial’ (*entrepreneurship*). Aunque se mantiene en niveles muy bajos en el conjunto de la región, algunos países como Marruecos o Túnez han visto como se doblaba entre 2004 y 2008 y alcanzado niveles homologables a economías como Turquía o Corea del Sur. Hay un potencial empresarial importante constreñido por las barreras de entrada y salida que imponen los regímenes en el poder: allí donde esas barreras se relajan, la creación de empresas aumenta con rapidez. Aprovechar ese potencial es imperativo para crear empleo y aumentar la productividad y, con ello, los niveles de vida. En general, las empresas tienen edades medias elevadas, al igual que sus gestores, que además tienden a estar menos cualificados que sus subordinados e imponen un rígido orden jerárquico para impedir la movilidad social. Esta tensión generacional y de aumento de la competencia entre nuevas y viejas empresas puede ser un vector importante de modernización y transformación social.

Estas tendencias de fondo subyacen a una coyuntura económica difícil en los países no exportadores de hidrocarburos, que tenderá a agravarse a corto plazo mientras se mantenga la incertidumbre en la región. Sus equilibrios externos e internos son frágiles y el espacio de política económica cada vez es más reducido. Las tensiones exteriores proceden de la caída de ingresos por turismo, exportaciones, flujos de inversión y remesas, y fuga de capitales; y por pagos en aumento por la subida de los precios de los alimentos y la energía. Los saldos presupuestarios están fragilizados por el aumento de los gastos en subsidios a alimentos y energía,

y será difícil soportar presiones adicionales en favor de un mayor gasto social. El crecimiento se va a ver afectado y con él los ingresos fiscales y la deuda. Los *ratings* de los países están bajando y el contexto financiero internacional, con un previsible endurecimiento del crédito en la Eurozona, no va a facilitar la satisfacción de las necesidades de financiación que supone el deterioro de los equilibrios macroeconómicos, internos y/o externos.

Evidentemente, el impacto varía mucho por países y sectores. A nivel agregado, para España es más relevante el Magreb que el Golfo, y éste más que el Mashrek, pero por sectores el mapa de intereses no resulta tan claro

Los grandes exportadores de hidrocarburos tienen más espacio de política fiscal, aunque en países de población importante en relación a sus recursos, como Argelia, ese espacio es más limitado. Es cierto que el equilibrio externo parece asegurado mientras lo esté la exportación de sus recursos y que cuentan con un importante colchón de reservas en divisas, pero la presión social puede hacer que unas nuevas preferencias fiscales, en respuesta a las demandas de un nuevo modelo de reparto y uso de las rentas del petróleo, alteren los equilibrios en favor de precios más altos del crudo. En los países del Golfo, la subida de los precios puede suponer también un aumento de su capacidad de financiación y adquisición de compañías extranjeras. La experiencia de los fondos soberanos con sus inversiones en cartera ha sido muy negativa debido a la crisis financiera, por lo que el aumento de las rentas de los hidrocarburos puede canalizarse hacia inversiones directas. Aunque la incertidumbre puede frenar estos movimientos a corto plazo, parece que esta tendencia podría mantenerse en el futuro, reforzando el papel de la región en la escena económica mundial.

En suma, a largo plazo las tendencias parecen favorables y alineadas con los riesgos. La gestión económica del corto plazo, en cambio, parece más complicada, sobre todo en países no exportadores de petróleo y económicamente más sensibles a las revueltas (países turísticos). Parece, por tanto, imprescindible la consecución de pactos internos con compromisos económicos entre los principales actores, incluyendo a los agentes emergentes. Aunque esos pactos serán de carácter eminentemente endógeno, pueden acompañarse facilitando la transición a corto plazo con mecanismos financieros e incentivos comerciales y de apoyo a las reformas, por ejemplo. En la coyuntura actual el contexto internacional no resulta favorable para “financiar” este tipo de procesos complejos e inciertos, pero las expectativas a largo plazo parecen estar a la altura de los riesgos a corto plazo. España cuenta en este plano con el acervo de una transición exitosa en lo político y lo económico en condiciones económicas internacionales adversas, y su sociedad es consciente de la importancia del pacto y el consenso. El modelo de la transición española

sugiere, por tanto, elementos interesantes que, desde luego, no pueden aplicarse mecánicamente, pero sí inspirar algunos compromisos.

Implicaciones para España: comercio, inversiones y energía

La alineación de riegos y oportunidades resulta especialmente relevante para España, sobre todo cuando se compara su posicionamiento económico con el de la UE como grupo. El conjunto de Oriente Medio y Norte de África¹ representó en 2009 el 4% de las exportaciones y el 3% de las importaciones de la UE-27, con un saldo a favor de la UE de unos 37.000 millones de euros. En cambio para España el peso comercial de la región es muy superior: con datos provisionales de 2010, la región supuso más del 6% de las exportaciones y casi el 10% de las importaciones españolas, con un saldo desfavorable para España de 11.000 millones de euros (véase la Tabla 1). El mayor peso de las importaciones españolas de la región, y el déficit consiguiente, se explican por las importaciones de hidrocarburos.

Para la UE, el principal destino de las exportaciones es el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) (1,7%), seguido del Magreb (1,2%) y el Mashrek (0,7%). El saldo comercial sólo es desfavorable para la UE con Argelia (unos 2.600 millones de euros), Libia (unos 14.500 millones de euros) e Irak (3.600 millones de euros). Para España, en cambio, el principal destino de las importaciones y exportaciones españolas es el Magreb (3,6% y 4,7%, respectivamente), seguido del CCG (1,5% de las exportaciones españolas y 2,2% de sus importaciones). Los principales socios comerciales de España en la región son Argelia, Marruecos, Arabia Saudí, Irán, Libia, Egipto, Túnez y Qatar. España registró en 2010 déficits comerciales con el Magreb, Mashrek y el CCG, destacando los registrados con Libia, Irán, Argelia, Arabia Saudí, Qatar, Irak y Egipto. A título comparativo, para España el Magreb tiene un mayor peso comercial que la suma de México y Brasil, Marruecos o Argelia tienen un peso superior al de Polonia y semejante al de Turquía, Egipto un peso similar a Corea del Sur, y el conjunto de la región un peso superior al de China.

El peso de las inversiones extranjeras en la región es, en cambio, comparativamente muy reducido. La inversión extranjera directa española bruta acumulada entre 2000 y septiembre de 2010 en la región apenas supuso el 1% de las inversiones extranjeras españolas totales del período (unos 4.600 millones de euros), casi todas ellas concentradas en el Magreb y más específicamente en Marruecos (0,75% de las inversiones españolas en 2000-2010). Las inversiones en el Mashrek fueron muy bajas (0,2% de las totales) y en el CCG casi inexistentes. Aunque hay que ser cauteloso en el análisis de estos porcentajes, puesto que algunas empresas españolas invierten en estos países mediante filiales en el extranjero, el contraste entre la relevancia comercial y el peso marginal en la inversión española en el exterior resulta interesante. Comparativamente, la inversión española directa en Brasil y México superó el 6% y el 5% del total, respectivamente; la inversión española en Polonia supuso alrededor de la mitad de la realizada en el total de la región, y sólo Marruecos

¹ La suma de Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez y Libia), Mashrek (Egipto, Líbano, Siria, Palestina y Jordania), CCG (Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán) y Yemen, Irak e Irán (datos de DataComex, www.datacomex.comercio.es).

Tabla 1. Comercio de España con Oriente Medio y Norte de África, 2010

| | Exportaciones (%) | Importaciones (%) | Saldo € (mn) |
|--|-------------------|-------------------|------------------|
| Marruecos | 1,86 | 1,15 | 704,24 |
| Argelia | 1,10 | 1,91 | -2514,23 |
| Túnez | 0,48 | 0,26 | 267,46 |
| Libia | 0,14 | 1,41 | -3093,28 |
| Maghreb | 3,57 | 4,74 | -4635,81 |
| Egipto | 0,49 | 0,57 | -433,71 |
| Líbano | 0,15 | 0,01 | 253,62 |
| Siria | 0,09 | 0,07 | -15,50 |
| Palestina | 0,00 | 0,00 | 3,72 |
| Jordania | 0,07 | 0,01 | 103,23 |
| Mashrek | 0,79 | 0,66 | -88,65 |
| Arabia Saudí | 0,56 | 1,49 | -2493,82 |
| Kuwait | 0,09 | 0,06 | 15,68 |
| Bahrein | 0,03 | 0,03 | -15,84 |
| Qatar | 0,07 | 0,54 | -1147,82 |
| EAU | 0,51 | 0,05 | 825,36 |
| Omán | 0,19 | 0,02 | 309,66 |
| CCG | 1,46 | 2,19 | -2506,79 |
| Yemen | 0,01 | 0,03 | -46,67 |
| Irak | 0,04 | 0,36 | -787,86 |
| Irán | 0,27 | 1,44 | -2934,55 |
| Oriente Medio y Norte de África | 6,15 | 9,42 | -11000,33 |
| Polonia | 1,50 | 1,28 | -260,53 |
| Turquía | 2,02 | 1,29 | 687,32 |
| México | 1,51 | 1,23 | -131,73 |
| Brasil | 1,15 | 1,24 | -803,40 |
| Corea del Sur | 0,41 | 0,69 | -894,27 |
| China | 1,43 | 7,92 | -16219,00 |

Fuente: DataComex, www.datacomex.comercio.es.

supone porcentajes importantes, superiores a los de Polonia, Turquía y China.

En sentido inverso, durante el mismo período 2000-septiembre de 2010, las inversiones de la región en España alcanzaron el 2,2% de la inversión extranjera bruta recibida, si bien ese porcentaje relativamente elevado se explica por las inversiones de los EAU (1,9% del total). Para el período considerado, el segundo inversor de la región en España fue Libia con apenas el 0,17% de las inversiones totales recibidas por España.

La estructura comercial de España con la región difiere por tanto bastante de la europea, especialmente en lo que se refiere a las importaciones de hidrocarburos. Además, el peso de la inversión española no sólo es desproporcionadamente reducido en relación al peso del comercio, la cercanía geográfica y las ventajas comparativas de las empresas españolas; además, España recibe flujos de inversión importantes del CCG, con tendencia a canalizarse de manera

creciente en inversiones directas, incluyendo adquisiciones, como ha ocurrido recientemente con Cepsa.

Evidentemente, el impacto varía mucho por países y sectores. A nivel agregado, para España es más relevante el Magreb que el Golfo, y éste más que el Mashrek, pero por sectores el mapa de intereses no resulta tan claro. Por ejemplo, el sector financiero español tiene una exposición menor a la región (Marruecos) que el conjunto de la UE, y muy inferior al de Francia (con Egipto y Marruecos), Italia o Grecia (sobre todo con Egipto). En cambio, las implicaciones para la industria textil española (que usa el Norte de África como plataforma de sus estrategias de short fashion), la automovilística (que se abastece en Marruecos de inputs importantes), la agroalimentaria o la de materiales de construcción sí resultan muy relevantes. Lo mismo puede aducirse del turismo, el transporte, la obra civil y los servicios públicos, donde también hay una presencia notable de empresas españolas. Como ya se ha apuntado, tal vez

Tabla 2. Inversiones extranjeras directas españolas en Oriente Medio y Norte de África, 2000-septiembre de 2010 (en % del total de inversiones brutas)

| | (%) | € mn |
|--|-------------|-----------------|
| Marruecos | 0,75 | 3.182,60 |
| Argelia | 0,06 | 246,01 |
| Túnez | 0,07 | 290,61 |
| Libia | – | 13,30 |
| Magreb | 0,81 | 3.732,51 |
| Egipto | 0,16 | 694,16 |
| Siria | – | 0,64 |
| Jordania | 0,02 | 69,31 |
| Líbano | – | 0,72 |
| Mashrek | 0,18 | 764,84 |
| Arabia Saudí | 0,01 | 35,87 |
| Kuwait | – | 10,12 |
| Bahrein | – | 1,33 |
| Qatar | – | 5,6 |
| EAU | 0,02 | 71,20 |
| CCG | 0,03 | 76,80 |
| Irán | – | 1,33 |
| Yemen | – | 8,66 |
| Oriente Medio y Norte de África | 1,03 | 4.631,45 |
| Polonia | 0,47 | 1.992,15 |
| Turquía | 0,67 | 2.845,00 |
| México | 5,28 | 22.317,06 |
| Brasil | 6,67 | 28.190,35 |
| Corea del Sur | 0,04 | 153,04 |
| China | 0,58 | 2.455,96 |

Fuente: Datalnvex, www.datalnvex.comercio.es.

uno de los principales factores de diferenciación española respecto al conjunto de la UE radica en las implicaciones energéticas, por lo que parece oportuno desarrollar siquiera brevemente dicho vector, si bien limitado al aspecto más concreto de la interdependencia energética de España con la región.²

Oriente Medio y el Norte de África concentran más del 60% de las reservas mundiales probadas de petróleo y el 36% de la producción. Aunque hasta la fecha los países afectados por la ola de cambio en la región suponen porcentajes relativamente reducidos de la producción mundial (Egipto 0,9%, Yemen 0,4% y Libia 2%; Bahrein apenas produce petróleo), las tensiones en el mercado del crudo han ido en aumento por las mayores percepciones de riesgo. La producción libia (unos 1,5 millones de barriles/día –mbd– y unos 15.300 millones de metros cúbicos –bcm– por año) se ha visto gravemente afectada y se ha producido una interrupción del suministro por gasoducto a Italia. Oriente Medio y el Norte de África cuentan también con el

45% de las reservas probadas de gas y alrededor del 20% de la producción. La suma de la producción de Egipto, Libia y Bahrein representa el 3% de la producción mundial.

Estas cifras son importantes, aunque se pongan en perspectiva. La capacidad ociosa (*spare capacity*, capaz de ponerse en el mercado en días) de Arabia Saudí es superior a 1 millón de barriles/día, casi equivalente a la producción de Libia. En cuestión de semanas podría supuestamente alcanzar entre 3 millones y 5 millones de barriles/día, cantidad similar a la producción de Irán. Arabia Saudí ha anunciado estar dispuesta a aumentar su producción para compensar cualquier caída en la de Libia (de hecho, ya ha comenzado a hacerlo) y la OPEP ha dado garantías similares. En principio, Arabia Saudí no está interesada en perjudicar la recuperación económica internacional, que se estima en riesgo con precios por encima de los 80 dólares por barril. Sin embargo, como ya se ha indicado, no está claro que Arabia Saudí no pueda preferir márgenes de precios más amplios en el contexto de mayores demandas sociales

² Los párrafos que siguen desarrollan la nota nº 10 para el Observatorio: Crisis en el mundo árabe, "Cambio en el mundo árabe y seguridad energética: el corto y el largo plazo", 24/II/2011.

internas. El rey Abdullah acaba de prometer un paquete de 36.000 millones de dólares que incluye 10.000 millones de dólares en créditos para que los jóvenes puedan casarse y alojarse, y previsiblemente aumentará el crudo destinado a la industria petroquímica en un intento de crear nuevos puestos de trabajo.

El resto de actores en el mercado no tiene la capacidad de Arabia Saudí para satisfacer las necesidades mundiales de crudo. Egipto y Túnez pueden fácilmente restaurar sus niveles de producción a las cifras previas a las revueltas, pero su producción es muy modesta y bastante harán con garantizar el tránsito por sus territorios. Irán no cuenta con las capacidades técnicas para aumentar la producción, que sigue muy por debajo del pico alcanzado antes de la revolución de 1979 (apenas 4 mbd por los más de 6 mbd en 1979), e Irak sigue anclado en los 2,5 mbd, por debajo de su producción antes de la primera guerra del Golfo (2,8 mbd en 1991) y, por supuesto, del objetivo de los 4 mbd apuntado por el Departamento de Energía de EEUU tras la invasión del país.

Esta situación supone un cambio fundamental del panorama energético mundial y probablemente el final del orden petrolero internacional tal y como lo conocemos. Hay dudas sobre la capacidad de los regímenes de la región y de EEUU para mantener el *statu quo* energético consistente en proporcionar hidrocarburos a precios asumibles a cambio de apoyo político. En consecuencia, será cada vez más difícil mantener los precios del petróleo a niveles compatibles con los intereses de los países industriales en desconexión de las demandas internas a favor de un reparto más justo y una utilización más social de los ingresos de los hidrocarburos. Las preferencias de las poblaciones de la región pueden empezar a tener más peso que los intereses de gobiernos y majors occidentales, y eso puede conducir a una situación de mayor incertidumbre en los mercados a corto y medio plazo.

El resultado es que los precios del crudo se han situado en máximos desde el inicio de la crisis económica, haciendo retroceder las bolsas por temor a que se pudiera retrasar, o incluso inhibir, la incipiente recuperación económica. La crisis libia ha supuesto la primera interrupción seria del suministro desde que se inició la ola de cambio en la región, y constituye un *shock* de oferta que ha deteriorado las expectativas en los mercados energéticos, puesto que se produce en un mercado ya tensionado por la demanda de los países emergentes. Estos choques externos desplazan la relación precio-riesgo al alza y la presión de demanda impide caídas inmediatas incluso si el *shock* se mitiga o compensa. La subida de los precios de la energía añade tensiones inflacionistas e impulsa las expectativas sobre subidas de tipos, que son ya evidentes y anticipadas por el propio BCE. Los precios también subieron antes de la crisis en Libia por el riesgo de perturbaciones en el Canal de Suez, por donde transitan unos 2 mbd/año, que sumados al oleoducto Sumed (más de 1 mbd/año) representan alrededor de un 5% del comercio mundial de petróleo. Hasta la fecha no se ha producido ningún incidente, aunque sí hubo sabotajes en un gasoducto que transporta gas egipcio a Israel.

Como el mercado del petróleo es fungible, puede acudir

a otros proveedores y el impacto tiende a reflejarse en aumento de los precios y no en desabastecimiento. Por ello, aunque el 85% de las exportaciones libias de crudo vayan a Europa, y la tercera parte a Italia, son sustituibles antes de agotar los *stocks*. España importó en el último año de Libia el 13 % de sus importaciones de crudo y el 1,7% de las de gas natural, que se importa como Gas Natural Licuado, más flexible que los gaseoductos. Estas cantidades son gestionables, aunque suponen una alteración de la cadena para la industria (caso de Repsol): si bien el peso de Libia para los operadores españoles es reducido, las refinerías españolas (y europeas) están adecuadas al refinado de crudo del Norte de África, más ligero y adecuado por ejemplo para obtención de gasóleo. Si bien los tipos de crudo son sustituibles, no son perfectamente sustitutivos y entrañan costes de transacción para la industria energética. Italia, en cambio, importa su gas libio por el gasoducto GreenStream (unos 9 bcm/año), que ha sido cerrado.

El orden petrolero tradicional parece en cuestión y la emergencia de un nuevo modelo promete ser complicada y, en todo caso, presionar los precios al alza

En todo caso, con datos de CORES, España importó en el último año de la región cerca del 50% de su petróleo y del 60% de su gas, porcentajes muy superiores a los del conjunto de la UE. Además, más del 30% del gas procede de Argelia, parte del mismo por el gasoducto Maghreb-Europa, y la entrada en funcionamiento del Medgaz aumentaría ese porcentaje. Es cierto que las importaciones españolas están más diversificadas que las del conjunto de la UE, pero también que esa diversificación se produce en buena medida *dentro* de la región de Oriente Medio y el Norte de África, donde también hay importantes intereses españoles en exploración y producción.

Por tanto, aunque la situación no supone una amenaza a corto plazo para la seguridad de abastecimiento energético española ni europea (con la importante excepción de Italia en materia de gas: un 13% de sus importaciones proceden de Libia), el riesgo se está trasladando a los precios, y la incertidumbre aumenta por el riesgo de contagio a productores de mayor importancia y/o por las medidas que actores clave como Arabia Saudí puedan aplicar. Que la región tenga más reservas probadas que producción actual (y por tanto mayor capacidad de producción esperada futura) indica que su importancia estratégica es mayor a largo que a corto plazo. De hecho, todos los escenarios energéticos apuntan a la predominancia en el largo plazo de los suministros de Oriente Medio, al tiempo que los nuevos escenarios geopolíticos tienden a reflejar una inevitable reconfiguración del papel internacional de la región. El orden petrolero tradicional parece en cuestión y la emergencia de un nuevo modelo promete ser complicada y, en todo caso, presionar los precios al alza.

Conclusión

Las especificidades españolas mencionadas resultan relevantes en al menos tres aspectos. Primero, la exposición de la economía española a los acontecimientos en la región es sustancialmente mayor que la del conjunto de la UE. Segundo, ello implica que para España la actual situación en la región constituye un choque asimétrico, sin que pueda esperarse por parte de la UE una respuesta a la altura de las preferencias españolas. Tercero, ese choque asimétrico actúa tanto desde la perspectiva de los riesgos como de las oportunidades: al igual que la actual situación de incertidumbre afecta más a España, una evolución favorable de la región a largo plazo tendría también un impacto comparativamente más positivo para nuestro país que para el conjunto de la UE.

La incertidumbre afecta sobre todo a la relación entre cambio político y riesgo, es decir si el cambio político puede aumentar la prima de riesgo de la región. La respuesta es: a corto plazo sí; a largo plazo, no necesariamente, porque un Mundo Árabe democrático ofrece más garantías de estabilidad y crecimiento económico, y menores riesgos geopolíticos. Ese dividendo democrático, en caso de producirse, sería más favorable para aquellos países con un posicionamiento económico más intenso en la región, caso de España; en sentido contrario, su ausencia supondría mayores costes para esos mismos países. La reconfiguración geo-económica de la región es especialmente relevante en el plano energético, en

la medida en que pone en cuestión el orden petrolero en vigor desde la Segunda Guerra Mundial, e introduce numerosos interrogantes sobre qué características puede revestir el nuevo modelo energético que parece abocado a emerger como consecuencia de los cambios políticos en la región.

En este contexto, las implicaciones para la economía española son de mayor alcance que para el resto de la UE. Esto obliga a nuestro país a trabajar más a nivel bilateral y, sobre todo, a impulsar una toma de postura por parte de la UE favorecedora de los cambios, pero que acompañe económicamente la asunción de los costes de las transiciones políticas. Una conclusión parece clara: no será la Unión por el Mediterráneo la que proporcione instrumentos operativos para ello. En cierta medida parece imponerse el retorno a la lógica del Proceso de Barcelona, con ese u otro nombre, y la conclusión de acuerdos económicos relevantes con los países del Golfo, que llevan casi dos décadas negociando un Acuerdo de Asociación con la UE que no acaba de cerrarse. En suma, a largo plazo los beneficios para España pueden ser inmensos, pero la transición promete ser compleja y no coge a la economía mundial (y menos a la española) en su mejor momento para asumir costes adicionales a corto plazo.

Gonzalo Escribano

Profesor titular de Economía Aplicada, UNED

Tema

Los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo no son inmunes a los recientes movimientos de protesta en Oriente Medio y el norte de África.

Resumen

El impacto de la denominada “Revolución de los Jazmines” ha llegado a los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). En casi todos ellos, o ya han tenido lugar manifestaciones o bien han sido convocadas. De un modo inesperado, los monarcas del Golfo se están viendo obligados a implementar reformas como respuesta a las demandas de sus ciudadanos, en un nuevo intento por relegitimarse. ¿Estará en juego la hasta ahora incontestable estabilidad de las monarquías del Golfo? En este ARI se analizarán los movimientos de protesta que han emergido en esta región tras la caída de los regímenes tunecino y egipcio. A continuación, se evaluará el efecto que podrían tener sobre el contrato social propio de estos estados rentistas y, finalmente, se señalarán sus posibles implicaciones regionales e internacionales.

Análisis

Los movimientos de protesta en Túnez y Egipto iniciados a principios de 2011 hicieron que, como en el resto de países árabes, los grupos pro-democráticos del Golfo se sintieran fortalecidos para exigir el reconocimiento de sus derechos. Al igual que en el resto del mundo, los monarcas del Golfo no pudieron imaginar el impacto que la oleada de protestas tendría sobre sus poblaciones. La caída de Ben Ali quizá les puso sobre aviso, pero sólo tras el derrocamiento del presidente egipcio, el 11 de febrero de 2011, creció la preocupación.

Ajenos a la opinión pública de sus ciudadanos, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) optaron por expresar apoyo a sus aliados. El primero albergó en su territorio al desterrado presidente tunecino, y la visita del ministro de Asuntos Exteriores emiratí al presidente egipcio durante la crisis hizo pensar que se establecería en ese país. La retransmisión de las revueltas las 24 horas del día a través de la cadena de televisión *Al-Jazeera* ha sido interpretada como una toma de posición en sí misma, que se vio confirmada por el rápido comunicado oficial emitido por Qatar tras la caída de Mubarak, expresando respeto por los deseos del pueblo egipcio. Ante posibles reacciones de sus poblaciones, los países con mayor activismo político optaron por implementar medidas preventivas: a finales de enero, Kuwait anunció que, en conmemoración de los 50 años de independencia del país, se otorgaría a cada ciudadano kuwaití unos 2.500 euros. En un gesto muy similar, Bahrein determinó que se concederían cerca de 2.000 euros a cada familia bahreiní para conmemorar una década desde que se aprobó por referéndum el establecimiento de una monarquía constitucional. Ambos gobiernos anunciaron también que subvencionarían productos alimentarios.

El Golfo ante la “revolución árabe”: ¿tiempo para el cambio político?

Al igual que en el resto del mundo, los monarcas del Golfo no pudieron imaginar el impacto que la oleada de protestas tendría sobre sus poblaciones.

Marta Saldaña Martín

Los habitantes del Golfo siguieron con emoción la caída de los dos dictadores árabes a través de *Al-Jazeera*, así como de las redes sociales y *blogs* de Internet, y en casi todos los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG: Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar) ha habido manifestaciones populares o al menos han emergido voces pidiendo cambios en los sistemas políticos. La multitudinaria respuesta a la convocatoria en Bahrein y las declaraciones de condena de gobiernos occidentales con respecto a la represión violenta de manifestantes pacíficos en ese país, pusieron finalmente en alerta a los líderes del Golfo.

La teórica inmunidad de los Estados rentistas

La teoría del Estado rentista sostiene que los Estados que obtienen sus ingresos de actividades económicas no productivas logran evitar que los ciudadanos desarrollen aspiraciones de participación política mediante la distribución de la riqueza y la ausencia de fiscalidad. Ello hace que teóricamente perdure la autocracia y, por tanto, la estabilidad política, social y económica. Sin embargo, son varios los expertos que cuestionan la relación causal entre el rentismo y el autoritarismo en los Estados del Golfo, pues las demandas de representatividad política han existido incluso desde antes del establecimiento de los Estados.

Si bien los ingresos procedentes de sus exportaciones de hidrocarburos hacen que las condiciones socio-económicas de los habitantes del Golfo no sean comparables con las del resto del mundo árabe (con unos PIB *per cápita* de entre 60.000 y 16.000 euros), sí lo son sus sistemas políticos. Se trata de países muy jóvenes, independizados entre 1961 y 1971, que en menos de medio siglo pasaron de ser entidades sociopolíticas y económicas tribales (en las que el líder debía responder ante su comunidad), a lo que Hisham Sharabi llamó “neopatriarcados” y Gerd Nonneman ha denominado sistemas autoritarios “neo-tradicionales” con estructuras socio-económicas y políticas que combinan elementos

tradicionales y modernos. Así, los líderes adquirieron cierta independencia política gracias a la legitimación de potencias coloniales (primero el Reino Unido y después EEUU), e independencia económica gracias al descubrimiento del petróleo. Sin embargo, para obtener el apoyo interno, han mantenido estructuras patriarcales y redes clientelares.

Estos regímenes se caracterizan, además, por haberse perpetuado en el tiempo mediante una conjunción de mecanismos represivos y de redistribución. Por otra parte, en lo que se refiere a libertades y derechos, la realidad de estos Estados es muy similar al resto de países árabes: Estados policiales en los que la censura y la auto-censura están profundamente afianzadas y donde la corrupción y el nepotismo son prácticas comunes. Más aún, la sucesión de reformas económicas durante las últimas dos décadas, en su afán por integrarse en el sistema económico mundial, tan sólo se ha visto acompañada de reformas políticas poco significativas, lo que ha llevado a una intensificación de la corrupción y ha acrecentado el descontento popular. A ello hay que sumarle el reto al que se enfrentan algunos de ellos, que ven cómo sus reservas de petróleo llegan a su fin (Bahrein y Omán), y la inflación a la que todas sus poblaciones se vienen enfrentando durante los últimos años. No obstante, a pesar de la abundancia de recursos, la voluntad de participación política y de mayor transparencia existe en todos ellos.

Las principales peticiones de los manifestantes bahreiníes tienen como objetivo el establecimiento de un sistema político democrático que garantice las libertades y derechos de los ciudadanos, así como la revisión de las políticas discriminatorias contra la mayoría chií y las de nacionalización de extranjeros suníes para alterar la balanza demográfica

Son también sociedades muy jóvenes (más de la mitad de la población del Golfo es menor de 30 años de edad), con elevadas tasas de alfabetización (alrededor del 90%, con cada vez mayor número de licenciados universitarios, siendo la mayoría mujeres), pero con tasas de desempleo en aumento (superando el 25% en Arabia Saudí y el 15% en Bahrein y Omán). Además, forman parte del nuevo mundo globalizado y no han sido inmunes al efecto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Indiscutiblemente, estos factores han influido profundamente en la evolución de la cultura política de los ciudadanos del Golfo, al igual que en el resto de la región, por lo que deberían observarse junto al resto de Estados árabes bajo un marco de análisis que rebata la tan aseverada excepcionalidad árabe en los procesos de democratización.

La revolución llega al Golfo

Las primeras manifestaciones en el Golfo tuvieron lugar en Bahrein el 14 de febrero de 2011. Se han repetido diariamente y se concentran principalmente en el centro de la capital, Manama. Las principales peticiones de los manifestantes bahreiníes tienen como objetivo el establecimiento de un sistema político democrático que garantice las libertades y derechos de los ciudadanos, así como la revisión de las políticas discriminatorias contra la mayoría chií del país (casi el 70%) y las de nacionalización de extranjeros suníes para alterar la balanza demográfica. No se trata, sin embargo, de un conflicto religioso, pues el descontento es creciente entre todas las fuerzas de oposición, que tienen la percepción de haber sido traicionadas por el régimen al haber incumplido las promesas de liberalización política hechas por el actual rey, Hamad bin Isa Al Jalifa, cuando asumió el cargo en 1999. Aunque los partidos políticos están prohibidos, existen asociaciones políticas que actúan de facto como partidos y que representan a un amplio rango de facciones políticas incluyendo a populistas, liberales e islamistas suníes y chiíes.

El carácter pacífico de las manifestaciones se vio truncado con la violenta incursión de las fuerzas policiales y militares en la madrugada del 17 de febrero, que se saldó con tres muertes y cientos de heridos. Como consecuencia, las peticiones de reforma en el marco de la monarquía constitucional convirtieron en llamamientos de algunos grupos al derrocamiento de la dinastía Al Jalifa.

Después de las condenas de la Administración estadounidense (que cuenta en Manama con la más importante base militar de la región), el gobierno bahreiní ordenó la retirada de sus fuerzas de seguridad, permitió el regreso de manifestantes a las calles y anunció el inicio de un diálogo con todos los grupos para alcanzar la unidad nacional. Inicialmente respondió con la liberación de presos políticos y la amnistía a miembros exiliados de la oposición, pero ante las dudas de la disposición del régimen a implementar las reformas exigidas por la mayoría de su pueblo, las protestas se extendieron hasta alcanzar el distrito financiero de Manama. Desgraciadamente, la incapacidad de alcanzar una solución política al conflicto, desembocó en la declaración del estado de emergencia durante tres meses y en una intervención militar de las fuerzas de seguridad del CCG (denominadas “Escudo de la Península”), que ya se ha saldado con varias muertes y cientos de heridos.

El 15 de marzo Arabia Saudí y EAU enviaron alrededor de 1.500 efectivos, para “defender los edificios gubernamentales e infraestructuras del país” ante lo que consideran una “amenaza para la seguridad nacional”. Sin embargo, este movimiento es interpretado por la oposición (tanto chií como suní) como una invasión del país encaminada a aniquilar a los disidentes y a perpetuar el *statu quo*, y varios miembros del gobierno, incluyendo el ministro de Vivienda, han dimitido como consecuencia. Insisten en el carácter ilegal de la presencia del Escudo de la Península en su territorio pues, en teoría, sólo deben actuar ante amenazas externas. Por su parte, la Administración Obama, que declaró haber sido informada de la intervención militar pero no consultada, ha

expresado su descontento y preocupación por la violencia empleada contra manifestantes pacíficos y ha llamado a que se busquen soluciones políticas.

Aunque más minoritarias que en Bahrein, desde finales de enero han tenido lugar sucesivas manifestaciones tanto en la capital de Omán, Muscat, como en otras ciudades del país. Si bien han sido en su mayoría pacíficas, hubo un episodio violento en la ciudad de Sohar el 28 de febrero que se saldó con dos muertes y varias personas heridas. Las peticiones de establecimiento de una monarquía constitucional y de mejores condiciones laborales coinciden con las de sus vecinos, si bien el liderazgo del sultán, Qabus bin Said Al Said, no ha sido cuestionado hasta el momento. De hecho, el sultán ha sido ampliamente respetado desde su acceso al poder en 1970 por la modernización que ha llevado al país y por el papel unificador del heterogéneo tejido social omaní. No hay que olvidar que la sociedad omaní se caracteriza por su carácter tribal, multiétnico y multiconfesional, incluyendo ciudadanos de origen baluchi, swahili e indio, y siendo el 50%-55% musulmanes ibadíes, el 40%-45% suníes y el 4%-5% chiíes.

Sin embargo, a pesar de las promesas hechas por el sultán, la liberalización política ha sido lenta y poco significativa. En la práctica, las reformas acometidas (establecimiento de una asamblea consultiva e implementación gradual de elecciones) parecen haber estado orientadas a buscar el equilibrio entre las demandas de reforma política de los sectores jóvenes de las poblaciones urbanas y el deseo de importantes elites tribales y comerciales de mantener el statu quo. En respuesta a las protestas actuales, el sultán reemplazó a nueve ministros y anunció que se elevaría el salario mínimo en un 40% y que se crearían 50.000 empleos públicos. Sólo algunos manifestantes parecen haberse contentado con estas medidas, pues los sectores más pro-democráticos continúan pidiendo cambios.

Kuwait es el país del Golfo con mayores libertades políticas. Su parlamento, la Asamblea Nacional (AN), está compuesto por 50 miembros elegidos mediante sufragio universal y tiene amplios poderes legislativos y relativa capacidad de control sobre el gobierno. Además, aunque los partidos políticos están prohibidos, las asociaciones políticas están reconocidas, como en Bahrein. Sin embargo, las peticiones de reforma de determinados aspectos que garanticen el establecimiento de un sistema más democrático han sido constantes, pues la AN se ha visto sumida en sucesivas crisis por su complicada convivencia con un gobierno que es designado por el emir, Sabah al-Ahmed al-Yaber al-Sabah.

En esta ocasión, el descontento en Kuwait está siendo expresado tanto por los grupos de oposición, como por los alrededor de 100.000 *bidún* (“sin” en árabe, que en el Golfo hace alusión a aquellos ciudadanos que, por distintos motivos, se encuentran “sin nacionalidad” alguna). Al igual que en otros países de la región, la convocatoria de movimientos de protesta tuvo lugar a través de las redes sociales y fue iniciada por los grupos de jóvenes *Kafi* (“basta” en árabe) y *al-Sur al-Jamis* (apelativo que utilizan para denominar a la Constitución como metáfora de un “quinto muro” de

la muralla que protege a la ciudad de Kuwait). La primera concentración, planeada para el 8 de febrero, fue pospuesta como resultado de la dimisión (o destitución encubierta) del ministro del Interior. Pero la campaña continuó, culminando el 8 de marzo con una manifestación de unas 400 personas frente a la AN, en la que entregaron melones y sandías a los diputados (la palabra para referirse a esas frutas en árabe, *battij*, se emplea para denominar a alguien “corto de entendimiento”). Entre otras demandas, exigían la dimisión del gobierno, y en especial la del primer ministro, el jeque Nasser al-Mohammed al-Sabah, a quien se culpa en gran parte de la falta de libertad de expresión, de la corrupción y de obstaculizar las reformas económicas.

En respuesta, el gobierno ha comenzado a tomar algunas medidas incluyendo la liberación del profesor universitario Obaid al-Wasmi y la retirada de cargos contra los periodistas Mohammed Abdelqader al-Jassem y Mohammed al-Washeemi y contra el ex-secretario general de la Alianza Nacional Democrática, Jalid al-Fadhala.

El mayor reto al que se enfrenta la monarquía saudí es la comunidad chií que, en apoyo a los bahreiníes y ante el despliegue de tropas en el vecino país, podría verse alentada a expresar una mayor oposición al régimen, causando una escalada de violencia en la región oriental de Arabia Saudí

El caso saudí

La atención se centra hoy en Arabia Saudí, el país con las mayores reservas de petróleo conocidas y el mayor exportador de crudo del mundo. Una mirada superficial puede convenir que la situación en este país es tranquila y que las posibilidades de revueltas similares a las de otros países de la región son escasas. No obstante, lejos de rebatir dichas previsiones, es necesario medirlas teniendo en cuenta factores generalmente desatendidos y sin infravalorar los segmentos que anhelan cambios dentro de la sociedad saudí.

Dejando a un lado aquellos que buscan el cambio a través de atentados terroristas, son tres los principales sectores (islamistas, liberales y chiíes) que durante décadas han expresado pacíficamente su voluntad de ser incluidos en los procesos de toma de decisiones, de que se ponga fin a la corrupción y de que se garanticen los derechos y libertades de los ciudadanos.

Los llamamientos en redes sociales a manifestarse (existen varias páginas pro-democráticas en Facebook y la actividad en Twitter es incesante) tan sólo han encontrado respuestas significativas en las principales ciudades de la región oriental del país, donde reside la mayoría de la población chií (10%-15% del total). Sin embargo, se han registrado algunas concentraciones minoritarias en otras ciudades: una, el 29 de enero en Jeddah (a propósito de las anuales inundaciones que sufren sus habitantes por las deficientes

infraestructuras de la ciudad) y una pequeña concentración de mujeres que pedían la liberación de prisioneros en Riad, el 5 de febrero. Además, algunos intelectuales fueron detenidos tras proclamar la creación de un partido político (Partido Islámico Umma), por considerarse ilegal bajo la estricta interpretación islámica wahabí.

Las favorables condiciones de vida de los ciudadanos del Golfo no han impedido que importantes sectores de sus sociedades hayan desarrollado la capacidad crítica con respecto a los regímenes autoritarios que los gobiernan

Las manifestaciones por parte de ciudadanos chiíes en el este del país comenzaron el 17 de febrero y se repitieron en días sucesivos en las ciudades de al-Awamiya, Qatif y Hofuf. Los manifestantes se sumaban así a las peticiones de otros grupos, exigiendo el fin del tratamiento discriminatorio al que este sector de la sociedad está sometido, así como la liberación de presos políticos. A pesar de su carácter pacífico, fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad causando varios heridos. A imagen y semejanza de los “días de la ira” que tuvieron lugar en otros países árabes, fueron convocadas manifestaciones a nivel nacional para el día 11 de marzo. Pero, como muy bien explica desde Riad la corresponsal de *El País* en la zona, Ángeles Espinosa, “el régimen superó sin incidentes significativos el temido día, mediante un imponente despliegue de seguridad que desincentivaba cualquier intento de manifestarse”. No obstante, hay otras manifestaciones convocadas en el futuro inmediato.

Entre las respuestas del gobierno saudí destacan las promesas de invertir inmediatamente 25.000 millones de euros y casi 300.000 millones más a lo largo de los próximos cuatro años en infraestructuras, educación y sistema sanitario, así como la promesa de creación de empleo público y un aumento de las prestaciones por desempleo. En cuanto a la comunidad chií, parece que han iniciado conversaciones para abordar sus reclamaciones, aunque informaciones contrarias indican que las detenciones han sido masivas y que son pocos los signos de cooperación.

Por tanto, el mayor reto al que se enfrenta la monarquía saudí es, a día de hoy, la comunidad chií que, en apoyo a los bahreiníes y ante el despliegue de tropas en el vecino país, podría verse alentada a expresar una mayor oposición al régimen, causando una escalada de violencia en la región oriental de Arabia Saudí. La ausencia de manifestantes en otras zonas del país se ve contrastada por las miles de personas que respaldan las movilizaciones en Facebook y firman las tres “peticiones” dirigidas al rey que circulan por Internet (el “peticionismo” es un método tradicional en la región y el único aceptado dentro de la estricta tradición islámica wahabí para hacer llegar demandas a los líderes). Lo cierto es que, conscientes de la importancia geoestratégica de su país y del apoyo internacional del

que el régimen saudí disfruta, los ciudadanos saudíes que anhelan cambios se encuentran más incapacitados para perder el miedo que muchos de sus hermanos árabes que ya lo han perdido. Son también conscientes de la lealtad que las principales tribus aún mantienen hacia la monarquía. Además, la baza jugada por sus dirigentes de insistir en que manos extranjeras o grupos terroristas islámistas están detrás de las convocatorias, hace a muchos desconfiar de quiénes las lideran desde el anonimato. Nada tan esclarecedor como el comentario de un joven saudí en la red:

“Ansiamos el cambio más que nadie, pero el problema con el ‘viernes de la ira’ es que nadie sabe quiénes son sus líderes. Si supiéramos que es un movimiento saudí, estoy seguro de que mucha gente saldría a las calles. Mi opinión personal es que la CIA y el gobierno estadounidense consideran a Arabia Saudí como su tesoro personal tanto por las reservas de petróleo, como por ser su mejor amigo en la región. Para dar cualquier paso necesitamos apoyo mundial, no sólo local”.

¿Excepción emiratí y qatari?

EAU y Qatar son los países del CCG donde menos perspectivas hay de que se produzcan movilizaciones populares, siendo quizá los que más se aproximan al modelo descrito por la teoría del estado rentista. Sin embargo, ello no significa que no existan sectores de la sociedad con voluntad de participación política e incluso opositores al régimen. Además, como en el resto de estados del CCG, las presiones internas e internacionales han obligado a los dirigentes de ambos países a iniciar procesos de liberalización política durante las últimas dos décadas. Con la intención de legitimarse tras su acceso al poder, tanto el emir de Qatar, Hamad bin Jalifa Al Thani (en 1995), como el presidente de EAU y emir de Abu Dhabi, Jalifa bin Zayed Al Nahyan (en 2005), apelaron a los sectores reformistas de la sociedad y a la comunidad internacional con el anuncio de programas de liberalización política. Pero más allá de celebrar elecciones para instituciones con poco o ningún poder legislativo, las reformas han sido muy poco significativas.

En ninguno de los dos países ha habido manifestaciones hasta ahora, pero sí se ha registrado cierto movimiento en las redes sociales (existe una página en Facebook que pide el derrocamiento del emir de Qatar y otra que llama a la revolución contra la corrupción en EAU). En el caso de EAU, un grupo de 133 académicos y antiguos miembros del Consejo Federal Nacional (CFN) han firmado una petición en la que piden el establecimiento de “un sistema parlamentario democrático que integre los elementos de una sociedad libre de miedo”, mientras que en el caso de Qatar hay una manifestación convocada para marzo.

Como respuesta, las medidas adoptadas por ambos regímenes han sido también muy similares. En Qatar se fijaron precipitadamente las elecciones municipales para el mes de mayo de este año; en EAU se anunció la expansión del colegio electoral y la celebración de elecciones para el CFN en otoño de 2011 (una convocatoria esperada durante

meses ante la finalización de la legislatura de la cámara en febrero de 2011). Además, ante el descontento mayoritario de los emiratos más pobres de EAU, el 2 de marzo se anunció una inversión de más de 1.000 millones de euros para mejorar sus infraestructuras.

Conclusión

Relegitimación o cambio político

Las favorables condiciones de vida de los ciudadanos del Golfo no han impedido que importantes sectores de sus sociedades hayan desarrollado la capacidad crítica con respecto a los regímenes autoritarios que los gobiernan, ni que hayan emergido movimientos de protesta pro-democráticos durante las últimas semanas. Sin embargo, ni las respuestas de cada gobierno, ni las iniciativas coordinadas del CCG –como el anuncio de un “Plan Marshall” que inyectará 14.000 millones de euros en Bahrein y Omán, o la reciente intervención militar en Bahrein– han contentado a la oposición.

Algo ha cambiado en las sociedades del Golfo, al igual que en el resto del mundo árabe, y si bien no se puede decir que haya ocurrido “de la noche a la mañana”, sí se puede afirmar que los derrocamientos de Ben Ali y Mubarak han despertado en los pueblos árabes la percepción compartida de que tienen el poder para cambiar las cosas, y esto es algo contra lo que los regímenes no podrán luchar indefinidamente. Por más que los regímenes traten de aplacar las protestas con medidas económicas y militares, o con reformas políticas “cosméticas”, tarde o temprano tendrán que aceptar que ha llegado el momento de integrar a la población en el proceso de toma de decisiones. Todas las monarquías árabes del Golfo, si bien en distinto grado según las características de cada caso (Bahrein en un extremo y Qatar en el otro), tendrán que poner en marcha reformas significativas si no quieren ver cómo sus regímenes pierden progresivamente toda legitimidad.

El derrocamiento de la dinastía Al Jalifa implicaría la caída de la primera monarquía en el mundo árabe desde

que comenzaron las revueltas, y ese es un escenario que los líderes del Golfo quieren evitar a toda costa, por el efecto contagio que podría tener. Por este motivo, ni la temida perspectiva de verse abandonados por los gobiernos occidentales (como les ocurrió a Ben Ali y Mubarak), ni la exposición mediática a la que están siendo sometidos, han evitado que las protestas más multitudinarias hayan sido aplacadas violentamente. En especial, la intervención militar del CCG en Bahrein está destinada no solamente a mostrar el apoyo incondicional de todos sus miembros al monarca de Bahrein, sino también a mandar un mensaje inequívoco a todos los grupos de oposición del Golfo.

Es probable que el interés de la comunidad internacional por mantener la estabilidad en una región que alberga la quinta parte de las reservas mundiales de hidrocarburos, y de donde procede el 45% del petróleo consumido en el planeta, favorezca la supervivencia de estos regímenes. Pero, a pesar del posible deterioro de las relaciones con éstos y del temor a que emerja un Irán reforzado, Washington ha declarado que no apoya “incondicionalmente” a ningún régimen y que considera que la verdadera estabilidad sólo llegará a la región mediante “el diálogo y la reforma política”. Queda por ver cuánto hay de cierto en este discurso o si será una vez más, como dicen los árabes, *kalam fadi* (“palabras vacías”).

Como es habitual, la mayoría de los estados europeos siguen los pasos de EEUU en esta región, pero quizá sería el momento de ejercer una mayor presión desde la UE para que se pongan en marcha programas de reforma que respondan a las peticiones de sus ciudadanos y a los estándares internacionales en materia de libertades y derechos humanos.

Marta Saldaña Martín

Investigadora en Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid y University of Exeter

Marruecos ante el proceso de cambios en el mundo árabe

El país se ha visto sumido en una oleada de protestas que ha cambiado de signo la apatía política de la población y ha obligado a todas las fuerzas políticas a apuntarse al discurso de la aceleración de las reformas

Bernabé López García

Tema

Marruecos no ha quedado al margen de las protestas que sacuden a los países del norte de África. A través de las redes sociales, un grupo de internautas ha logrado remover la atonía política del país que se jactaba de constituir una excepción en el mundo árabe.

Resumen

Los acontecimientos que han tenido lugar en enero y febrero en Túnez y Egipto han sido seguidos con interés desde Marruecos, si bien con inquietud desde determinados sectores del país. Mientras la prensa marroquí saludaba la caída de los dictadores y algunas organizaciones cívicas se acercaban en directo a los acontecimientos para expresar su solidaridad, las autoridades se movían con cautela para evitar concentraciones de apoyo a las revoluciones en curso que pudieran desestabilizar el país. Recientemente, el país se ha visto sumido en una oleada de protestas que ha cambiado de signo la apatía política de la población y ha obligado a todas las fuerzas políticas a apuntarse al discurso de la aceleración de las reformas.

Análisis

La solidaridad con los pueblos tunecino y egipcio

Desde el 10 de enero de 2011, días antes de la caída de Zine el Abidin Ben Alí, asociaciones marroquíes convocaron manifestaciones de solidaridad con el pueblo tunecino, prohibidas inicialmente por las autoridades, pero que dieron lugar a la creación de una Coordinadora Marroquí de Apoyo a los Demócratas Tunecinos (CMADT).¹ En días posteriores, tanto en Rabat como en Casablanca tuvieron lugar manifestaciones autorizadas en las que participaron algunos sindicatos (UMT) y partidos de

izquierda (PSU), extendidos a otras ciudades tras la huida de Ben Alí.

El encadenamiento con los sucesos de Egipto llevó a centrar las acciones de estas asociaciones y movimientos marroquíes en la solidaridad con el pueblo egipcio, con concentraciones ante la embajada de ese país (31 de enero) y en distintas ciudades, en las que participaron todas las asociaciones de derechos humanos y otros grupos.² La CMADT se transformó entonces en la Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos (RDMSP).

Ciertas voces de intelectuales fueron explicitando la necesidad de un cambio de rumbo en la política de Marruecos. El poeta Abdellatif Laâbi, represaliado político en los años 70 y 80, publicó una tribuna en *El País* y en la prensa marroquí³ en la que reclamaba “una reforma constitucional con vistas a un justo reequilibrio de poderes” que establezca la separación de éstos “según las normas democráticas universalmente establecidas”, y recordaba la vieja reivindicación desde el comienzo de la independencia de “una Asamblea Constituyente cuya misión fuera la de elaborar el contenido y las reglas de semejante reforma”.

Paralelamente, y a semejanza de lo ocurrido en Túnez y en Egipto, surgieron en los nuevos foros propiciados por las nuevas tecnologías como Facebook y Twitter grupos de internautas (“Libertad y Democracia, ahora”, “El pueblo quiere el cambio”) que trataban de movilizar a los jóvenes en torno a reivindicaciones de cambios en Marruecos.

El Movimiento 20 de febrero

Fueron ellos los que lanzaron la convocatoria de una jornada de lucha para el 20 de febrero centrada en la reivindicación de un cambio constitucional que transforme el país en una monarquía parlamentaria, en la que el rey reine pero no gobierne. Pedían también la dimisión del gobierno de Allal El Fassi, la disolución del Parlamento y la lucha contra la corrupción. A su llamamiento se fueron adhiriendo diversas entidades de la sociedad civil (como la citada Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos), asociaciones y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos (AMDH, LMDDH, FMVJ, Centro Marroquí de Derechos Humanos, Liga Marroquí para la Ciudadanía y los Derechos Humanos, Foro Dignidad para los Derechos Humanos, Asociación Marroquí de Mujeres Progresistas, Josur, Observatorio Marroquí de Prisiones, Asociación Democrática de las Mujeres de Marruecos, Encuentro de las Mujeres Marroquíes, Observatorio Marroquí de los Derechos Fundamentales, Asociación Marroquí de Defensa de la Autonomía de la Justicia, Asociación Justicia, Asociación Marroquí de Lucha contra la Corrupción, Instituto Marroquí de Derechos Humanos, Organización de la Libertad de Prensa y de Expresión, Foro de las Alternativas de Marruecos y Foro los Ciudadanos), secciones nacionales de organizaciones no gubernamentales internacionales (como Amnistía Internacional, Transparency International y ATTAC), partidos políticos de la izquierda

¹ Una buena cronología de los sucesos que han llevado a la convocatoria de una primera jornada de protestas el 20 de febrero en Marruecos por una democratización del sistema político puede encontrarse en el trabajo de Said Kirhlani e Irene Fernández Molina publicado en el Observatorio Electoral del TEIM. (http://www.observatorioelectoral.es/imgBase/AE-Marruecos_2011_La_vispera_del_20_de_febrero.pdf).

² AMDH, OMDH, Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), Centro Marroquí de Derechos Humanos (CMDH), Foro Marroquí Verdad y Justicia (FMVJ), Asociación Adala, ATTAC, Transparency International, Azetta (Red Amazig para la Ciudadanía), sindicatos como la UMT y la CDT, entre otros, y partidos como PSU, Vía Democrática, Partido de la Vanguardia Democrática Socialista (PADS), Congreso Nacional Ittihadi (CNI).

³ “¿Y Marruecos?”, *El País*, 31/1/2011. Reproducida en otros periódicos de Marruecos como *Tel Quel*.

no gubernamental (PSU, VD, Partido de la Vanguardia Democrática Socialista PADS y Congreso Nacional Ittihadi CNI), juventudes de partidos de izquierdas –tanto críticos con el sistema (VD, PADS) como integrados en la coalición de gobierno (USFP, PPS), e incluso del islamista PJD–, sindicatos (UMT, Confederación Democrática del Trabajo CDT, Sindicato Democrático de Enseñanza Superior y UNEM), grupos islamistas no legales –como las juventudes de *al-Adl wal Ihsán* (Justicia y Caridad), liderado por el jeque Yasin y *al-Badil al Hadari*–, movimientos *amazig* (Congreso Mundial Amazig, Red Amazig para la Ciudadanía Azetta, Frente Amyaway para la Acción Amazig) y una serie de coordinadoras locales (*tansikiat*) surgidas en las movilizaciones de los últimos años a raíz de la carestía de los productos básicos y de otras reivindicaciones socioeconómicas en diversas ciudades de todo Marruecos.

La reacción del sistema frente a esta movilización no se hizo esperar. Desde los órganos de la prensa oficialista se lanzó una campaña de desprestigio al movimiento conocido ya como “Movimiento del 20 de febrero”, tratando de presentarlo como una manipulación de ciertos elementos disconformes con el régimen que habían expresado su adhesión a la convocatoria y tratando de ponerlo en conexión con el Frente Polisario o Argelia. El diario *Aujourd'hui le Maroc*, conocido por sus posiciones erradicadoras y securitarias, denunciaba el 11 de febrero a los seis marroquíes “que quieren sumergir a Marruecos en el caos”: (1) Muley Hicham, primo hermano del rey Mohamed VI y número tres en la línea sucesoria a la muerte de Hassan II, presentado por el periódico como alguien movido por sus ambiciones personales a ocupar el trono; (2) el jeque Abdessalam Yssin, líder del movimiento islamista Justicia y Caridad, ridiculizado por el ilusionismo de sus visiones; (3) Abubakr Jamaï, antiguo director de *Le Journal Hebdomadaire*, semanario obligado a cerrar por su línea editorial crítica, acusado de resentimiento por no haber sido cooptado por el poder; (4) Mustafa Adib, un capitán del Ejército condenado al principio del reinado de Mohamed VI por denunciar la corrupción y exiliado tras cumplir una pena de prisión, deslegitimado por el periódico igualmente por su afán de protagonismo; y (5) y (6), otros dos ex militares, Hassan Bouchti y Abdelilah Issou, autores de una carta hecha pública en nombre de una supuesta Unión Marroquí de Opositores y Refugiados Políticos. Los dos últimos fueron acusados por el periódico de ser falsos espías exiliados en España, una manera indirecta de señalar al “enemigo exterior” como el responsable del movimiento contestatario que vive Marruecos. El hecho de que Muley Hicham haya usado las páginas de *El País* para hacer unas declaraciones en las que juzgaba que el eco de las movilizaciones en Túnez y Egipto habría de llegar a Marruecos, se sitúa también dentro de esta acusación genérica contra España, y muy particularmente contra su prensa, que viene prodigándose por Marruecos desde los acontecimientos de El Aaiún en noviembre de 2010.

Esta operación deslegitimadora, llevada a cabo también por la prensa del hoy poderoso grupo *Al Masaa*, pseudoindependiente, a cuyo frente se encuentra el periodista Rachid Niny, no ha parado en los días que han precedido a las manifestaciones del 20 de febrero de atacar a cuantos sostenían el llamamiento.

Ciertas voces de intelectuales fueron explicitando la necesidad de un cambio de rumbo en la política de Marruecos

Por su parte, en los foros abiertos en Facebook subió en paralelo el tono de los participantes, en un debate que no ahorró insultos contra los protestatarios. La campaña de desprestigio ganó terreno incluso en estos foros. Un video llamando a la manifestación colgado en YouTube⁴ una semana antes, en el que una sucesión de rostros de jóvenes explicaban las razones de su participación, encontró pronto su réplica en otro vídeo deslegitimador que trataba de implicar, por medio de fotomontajes trucados, a los participantes con el Frente Polisario, la Iglesia, el alcohol o las drogas.

Frente a esta reacción visceral de los defensores del sistema, nunca identificados de manera directa, el gobierno marroquí ha pretendido dar una imagen de calma en los días previos a la manifestación.

La reacción del gobierno

Frente a esta reacción visceral de los defensores del sistema, nunca identificados de manera directa, el gobierno marroquí ha pretendido dar una imagen de calma en los días previos a la manifestación. Así lo hizo público por boca de su portavoz, Jalid Naciri, quien no cesó de insistir en que Marruecos cuenta con cauces para la expresión ciudadana. Un nuevo gesto en el panorama político marroquí fue protagonizado por el primer ministro, Abbas el Fassi, con la convocatoria, el lunes 14 de febrero, de una reunión de los líderes de los partidos de la mayoría (Istiqlal, USFP, RNI, MP, PPS) ampliada a los de la oposición (PJD, PAM y FFD), en la que anunció la inyección suplementaria de 15.000 millones de dirhams (casi 1.500 millones de euros) a la Caja de Compensación para hacer frente a la eventualidad de subidas de precios en los productos de primera necesidad. Cantidad que se suma a los otros 17.000 millones de dirhams ya previstos en los presupuestos de 2011. Es evidente que esta medida, así como la de reclutar a 2000 jóvenes diplomados en paro para puestos en la función pública a partir del 1 de marzo, guarda una estrecha relación con el clima de protesta provocado por las revueltas en los países del norte de África y con la convocatoria de la

⁴ http://www.youtube.com/watch?v=A_LF0JqnMzw.

manifestación del 20 de febrero. Reacción que no dejará de crear problemas añadidos a la economía marroquí que, desde hace años, trata de aligerar las cargas del Estado. En el comunicado que siguió a esta reunión se insistiría en la voluntad común de gobierno y partidos de “preparar una nueva generación de reformas”, lema que se repetirá en los días sucesivos en los comunicados hechos públicos por los diferentes partidos para desolidarizarse con la manifestación, pero expresando la necesidad de intensificar las reformas.

Pero si algo ha destacado de este movimiento que ha agitado las adormecidas aguas de la política marroquí, es que ha puesto en la agenda urgente reivindicaciones que ningún actor importante de la escena pública se había atrevido a reclamar.

El cambio en la agenda política

Pero si algo ha destacado de este movimiento que ha agitado las adormecidas aguas de la política marroquí, es que ha puesto en la agenda urgente reivindicaciones que ningún actor importante de la escena pública se había atrevido a reclamar. En primer lugar, la necesidad de una reforma constitucional que establezca una clara separación de poderes, que limite las atribuciones del rey y que refuerce la capacidad ejecutiva del primer ministro y del Parlamento. Y junto a ello, en segundo lugar, la necesidad de transparencia para acabar con la corrupción y la impunidad.

La constitución vigente, promulgada en 1996 aún en vida de Hassan II, aunque aprobada por todos los partidos legales en la época, con excepción de la OADP, dejó sin satisfacer algunas de las reclamaciones de la *Kutla* democrática⁵ expresadas en un memorando. Todas las constituciones del reino (1962, 1970, 1972, 1992 y 1996) han sido elaboradas siempre en Palacio, desoyendo la reclamación de la oposición en los años 60 y 70 de una Asamblea Constituyente. Las dos últimas constituciones fueron precedidas de sendos memorandos presentados al rey por la *Kutla*, de los que Hassan II aceptó sólo algunos puntos.

Mucho más contundente que el de 1992, el memorando de 1996 proponía, en el plano de las reformas constitucionales, hacer mención expresa en el texto de la igualdad de derechos “civiles, económicos, sociales y religiosos” de la mujer y el hombre, de la prohibición de la tortura y tratamientos violentos, inhumanos o degradantes, o de la primacía sobre la ley nacional de los convenios internacionales ratificados por Marruecos. Defendía también la ampliación de las prerrogativas de la Cámara de Representantes, cuya supremacía sobre una segunda cámara debería quedar garantizada; el reforzamiento de los poderes del primer ministro y del gobierno, con capacidad para determinar y conducir la política general del país y para nombrar los

altos funcionarios; el reconocimiento de la descentralización efectiva; y la transformación de la institución del gobernador civil (*wali*), que debería depender directamente del gobierno y no del rey, quien lo nombra por decreto real (*dahir*). En el plano de las reformas políticas imprescindibles para que las constitucionales pudiesen aplicarse, el memorando preveía también, entre otras medidas, el recorte de la hipertrofia del Ministerio del Interior, la creación de la figura del defensor del pueblo (denominado *médiateur* en la versión francesa del memorando) para recoger las quejas de los ciudadanos, la conversión del Consejo Económico y Social en una instancia de diálogo social y económico, la actualización y modificación de la carta comunal de 1976, el voto desde los 18 años y, finalmente, la creación de una institución constitucional encargada de supervisar las elecciones para asegurar su transparencia.⁶

Sin embargo, sólo algunas –pocas– de las medidas reclamadas fueron incorporadas parcialmente a la nueva Constitución: la legislatura pasó de seis a cinco años, la edad de voto descendió a los 20 años (la Constitución en realidad no hace mención de la edad de voto, que se establece en la Ley Electoral) y se estableció que la Cámara de Representantes sería elegida por sufragio universal, quedando implícito que el primer ministro dependerá de esta cámara ante la que será responsable y a la que deberá someterse para su investidura. Una segunda cámara, denominada Cámara de los Consejeros, se elegiría de manera indirecta a través de los consejeros municipales, de las cámaras corporativas empresariales y de los sindicatos, si bien ambas cámaras quedarán al mismo nivel, lo cual crea el riesgo de verdadero bloqueo en la vida parlamentaria.

A pesar de estas reformas, el desequilibrio de poderes siguió pues, de manifiesto, a favor del monarca, que siguió detentando todos los resortes del poder. La oposición aceptó votar favorablemente el texto de 1996 en el marco de las transacciones de lo que se llamó la “alternancia consensuada”, con la esperanza de que desde el gobierno se pudiera hacer un uso positivo del incremento moderado de los poderes atribuidos a la primatura. Pero no fue así.⁷ La antigua oposición, en el gobierno desde abril de 1998, enmarcada en una heterogénea coalición de partidos dirigidos por el socialista Abderrahmán Yussufi, no tuvo capacidad para imponer otra forma de gobernar con autonomía respecto al rey, el cual tenía la última palabra y controlaba directamente los cuatro “ministerios de soberanía” (Interior, Exteriores, Justicia y Asuntos Religiosos). Prueba palpable fue que su gabinete no logró hacer realidad el nuevo código de la familia y hubo de ser Mohamed VI el que se atribuyera el mérito de sacarlo adelante en 2004. Los sucesores de Yussufi al frente del gobierno, Driss Jettu (2002-2007) y Abbas El Fassi (desde 2007), no han sido en realidad más que meros gestores, privados de los resortes claves del poder efectivo.

Mohamed VI reafirmó en varios de sus discursos la naturaleza de su forma de gobierno, a la que calificó unas veces de “monarquía ejecutiva” y otras de “monarquía

⁵ Coalición de grupos opositores creada en 1991 e integrada por el Istiqlal, la USFP, el PPS, la UNFP y la OADP. La UNFP no era, en realidad, más que un partido virtual, sin presencia real fuera de la personalidad de su líder, Abdallah Ibrahim, primer ministro entre 1958 y 1960, que fallecería en 2005.

⁶ El texto del memorando fue hecho público por los partidos de la *Kutla* en una rueda de prensa celebrada en junio de 1996 en la sede del Istiqlal, siendo publicado el texto en el diario *Libération*.

⁷ Ciertamente algunas reivindicaciones más del memorando de la *Kutla* fueron adoptadas durante el reinado de Mohamed VI, como la edad de voto, que se redujo a los 18 años, o la carta comunal, que fue modificada en 2002. Fallecería en 2005.

ciudadana” en la que el rey reina y gobierna, sin límites a su acción ni competencias. Muy pocas voces se han alzado en los 11 años de su reinado para defender otra concepción de la monarquía. En el campo político, tan sólo en los extremos del sistema se ha reclamado una monarquía constitucional: entre dichas voces, aunque a título individual, la del islamista Mustafa Ramid, portavoz durante algún tiempo del PJD, y la de Mohamed Sassi, del PSU. Los discursos del rey han dejado claro que el monarca no estaba por un cambio en sus atribuciones y toda la clase política ha estado de acuerdo en considerar que esa cuestión no era prioritaria.

Corresponde pues reconocer al Movimiento del 20 de febrero el haber puesto de actualidad la cuestión del cambio de forma de gobernar. La caída de dos despotismos norteafricanos ha dejado al descubierto lo que el sistema marroquí tiene de autocrático. Y aunque la gran mayoría del pueblo marroquí, entre ellos los convocantes de las manifestaciones de protesta, así como todos los que las han apoyado, no han puesto en duda la monarquía como institución, ni la figura del monarca como tal, sí se ha generalizado la necesidad de su democratización. Publicaciones como *Tel Quel* han puesto el dedo en la yaga cuestionando el monopolio de la figura real en los planos político y económico.⁸ Así, han planteado poner fin a la difícil competencia con los negocios del rey, “actor mayor de la economía nacional”,⁹ suprimir los “ministerios de soberanía”, conceder al primer ministro capacidad plena para presidir el Consejo de Ministros y para nombrar los altos cargos, incluidos los gobernadores (*walis*), aligerar el protocolo real, acabar con el cáncer de las licencias o de las concesiones sin control alguno, etc.

Algunos guiños de complicidad con las reivindicaciones de la jornada de protesta llegaron incluso desde círculos cercanos al poder. Sirviéndose de la tribuna del diario *Akhbar al-Yawm*, el viernes anterior a la protesta se reunieron en un acto público en Rabat nueve personalidades de distinta orientación política para evaluar la situación: Mohamed Sassi, Ali Bouabid, Karim Tazi, Nouredine Ayouch, Jaafar Hassoun, Lahcen Haddad, Hassan Aourid, Mustafa Ramid y Samir Abdelmoula. Los observadores llamaron la atención sobre el tono desenvuelto de los participantes, que calificaron del “fin de la *langue de bois*”. Hassan Aourid, antiguo portavoz de Palacio, gobernador en Mequinez y cronista oficial del reino, entre otros puestos desempeñados recientemente, llegó a hablar de la necesidad de no perder la oportunidad de esta nueva transición, revelando la existencia de fisuras en el entorno real. Todos los participantes convinieron en la necesidad de eclipsar a ciertas figuras de dicho entorno demasiado hegemónicas. Por su parte, Nouredin Ayouch hizo pública en el mismo acto la voluntad de la retirada progresiva del *holding* real de la primera fila de los negocios, anuncio que pretende acallar una de las reivindicaciones de la protesta, esto es, la omnipresencia del monarca no sólo en las esferas política y religiosa, sino también en la económica.

La jornada del 20 de febrero

El domingo 20 de febrero amaneció lluvioso en buena parte de Marruecos. Sin embargo, pese a la lluvia, las concentraciones en lugares públicos de ciudades como Rabat o Casablanca comenzaron a producirse desde las 10 de la mañana. La convocatoria alcanzó todas las grandes ciudades como Fez, Marrakech, Tánger y Tetuán, pero también lugares recónditos como Zagora y Guelmim. A lo largo de la jornada, las concentraciones fueron cobrando importancia, si bien éstas fueron menores de lo que algunos de los convocantes esperaban. Junto a jóvenes estudiantes destacaban obreros y parados, profesionales, intelectuales y personalidades de distinta orientación política. Si bien los partidos de la coalición gubernamental o de la oposición (salvo las excepciones señaladas más arriba) no apoyaron la convocatoria, algunos miembros de partidos incluso en el gobierno participaron en las manifestaciones a título personal. Así, islamistas del PJD como Mustafa Ramid y Reda Benkhaldun, socialistas como Ali Buabid y comunistas como Said Saadi, participaron en la protesta junto con intelectuales como Nureddin Ayuch, dirigentes de partidos como Abdellah el Harif (de VD) y Ahmed Habschi (del PSU) y muchos otros.

Una guerra de cifras se desencadenó en los días siguientes entre los organizadores, quienes elevaban la participación a cerca de un cuarto de millón de personas, y otros observadores, que incluso la duplicaban

Las concentraciones duraron varias horas de manera ordenada, si bien acabaron en disturbios de distinta envergadura y violencia, sobre todo en ciudades del norte del país como Tánger, Larache, Alhucemas y en otros lugares como Marrakech y Sefru. El comportamiento general de las fuerzas del orden se limitó a vigilar a distancia las concentraciones, interviniendo en los casos de alteración manifiesta del orden, no pudiendo evitar, sin embargo, desgastes notorios en edificios y vehículos en algunos de estos lugares.

El balance que el ministro del Interior realizó de los acontecimientos de la jornada del 20 de febrero, en rueda de prensa al día siguiente, constató protestas en 53 prefecturas y provincias del país, estimando en 37.000 personas la participación en las mismas. Una guerra de cifras se desencadenó en los días siguientes entre los organizadores, quienes elevaban la participación a cerca de un cuarto de millón de personas, y otros observadores, que incluso la duplicaban. En el cuadro siguiente, establecido por la web Mamfakinch, se arroja la cifra más realista de 122.730 asistentes y permite ver, sobre todo, cómo una protesta convocada por cauces tan novedosos y poco habituales

⁸ “La révolution... avec lui. 50 mesures pour rendre le Maroc meilleur”, *Tel Quel*, n° 461, 19-25/II/2011.

⁹ Entre los manifestantes en Rabat el 20 de febrero se encontraba Milud Chaabi, importante constructor y empresario marroquí que lleva una lucha contra el casi monopolio ejercido por los *holdings* de la familia real, ONA/SNI.

¹⁰ En esta *web*, subtitulada “Moroccan Independent News Portal”, pueden encontrarse no sólo noticias casi en tiempo real, sino incluso un mapa de videos de las manifestaciones en las diferentes localidades marroquíes.

Figura 1. Participación en las manifestaciones del 20 de febrero de 2011

| Ville | Estimations officielles | Estimation Jeunes20FEV | Estimation Attac | Chiffres de Mamfakinch |
|-------------------|---|------------------------|------------------|------------------------|
| Rabat | 2000 (MAP) | 16000 | 10000 | 10000 |
| Casablanca | 1000 (MAP) | 8000 | 5000 | 5000 |
| Marrakech | 2000 pour 2M, 900 pour la MAP | 50000 | 20000 | 20000 |
| Tanger | 7000 pour 2M, 450 pour la MAP | 10000 | 7000 | 7000 |
| Larache | | | | |
| Taza | | | | |
| Fes | 400 (MAP) | 1000 | 10000 | 1500 |
| Meknes | | 2000 | | 2000 |
| Agadir et Inzegan | Agadir 2000 pour 2M, 150 (MAP), Inzegane 1000 (MAP) | 50000 | 15000 | 8000 |
| Hoceima+environs | 4000 (MAP) | 50000 | 10000 | 10000 |
| Tétouan | 500 (MAP) | 50000 | 6000 | 5000 |
| Nador | | | | |
| Bejaâd | | | | 80 |
| Laâyoune | 40 (2M et MAP) | | 200 | 50 |
| Sefrou | | | | |
| Oujda | 1300 (MAP) | 5000 | 4000 | 3000 |
| Midelt | | | | |
| Khenifra | | 4000 | | 3000 |
| Sefrou | | | 2000 | 1500 |
| Kenitra | | 5000 | | 8000 |
| Essaouria | | 10000 | | 7000 |
| Bouarfa | | 3000 | | 8000 |
| Jerada | | 10000 | 600 | 5000 |
| Guelmin | | | 1000 | 700 |
| El Jadida | | 2500 | 500 | 500 |
| Asfi | | 2000 | | 2000 |
| Tata | | | 1000 | 700 |
| Berkane | | 2000 | | 1500 |
| Chefchaouen | | 6000 | 2500 | 2200 |
| Ksar El Kebir | | | 300 | 200 |
| Benguerir | | | 1000 | 800 |
| Fhoum Lahssan | | | 1200 | 800 |
| Sidi slimane | | 6000 | | 4000 |
| Demnate | | | | 1000 |
| Missour | | | | 200 |
| Taurirt | | 2000 | | 1000 |
| Guercif | | 1000 | | 500 |
| Beni Mellal | | 3000 | | 2000 |
| Outat El Haj | | 1000 | | 500 |

Total selon J20FEV à 16h 238500

Total selon le Ministère de l'Intérieur le 21/02 37000

Total Mamfakinch 122730

Fuente: <http://mamfakinch.com>

como las redes sociales acabó por alcanzar a todo el reino.¹⁰

Asimismo, el ministro del Interior identificó destrozos producidos por los “saboteadores” en 33 edificios y establecimientos públicos, 24 agencias bancarias, 50 comercios y edificios privados y 66 vehículos. Unas 120 personas fueron arrestadas en relación con estos hechos (38 en Alhucemas, 69 en Tánger, 19 en Tetuán y Chauen) y trasladadas a los juzgados, siendo menores una buena parte de los detenidos. Hubo también heridos: 128 según la misma fuente, de los cuales 115 pertenecientes a las fuerzas del orden. En Alhucemas cinco jóvenes perdieron la vida en un incendio en una entidad bancaria y, entre los manifestantes de Sefrú, localidad cercana a Fez, se registró un fallecido a consecuencia de enfrentamientos con fuerzas del orden.

Primeras reacciones al 20 de febrero

La reacción inmediata a las manifestaciones del domingo 20 de febrero vino de la prensa. Si mayoritariamente se había mostrado reacia a la convocatoria, e incluso medios influyentes la habían saboteado tratando de deslegitimarla, prácticamente de manera unánime todos los periódicos señalaban que “todo el mundo está de acuerdo en Marruecos sobre la necesidad de acelerar las reformas”.¹¹ Reacciones similares manifestaron incluso los órganos de los partidos políticos de la coalición gubernamental que no habían querido sumarse a la protesta. El diario *L’Opinion*, órgano en lengua francesa del partido del primer ministro, el Istiqlal, destacó en portada los llamamientos “a la aceleración de la cadencia de las reformas políticas y constitucionales”, al tiempo que resaltaba la “adhesión entre débil y media a manifestaciones pacíficas en varias ciudades de Marruecos” y los incidentes registrados en Larache y Marrakech. Por su parte, *Libération* –de la USFP, también en el gobierno– titulaba “Reivindicación de reformas políticas sobre fondo de manifestaciones ciudadanas: el post 20 de febrero debe interpelar a los partidos” y concluía con la interrogante de si no habría sido “miopía política” la de los partidos que no se solidarizaron con esta protesta de la juventud “en busca de dignidad y democracia”. En la oposición, el diario *Al Tachdid*, ligado al islamista PJD, convenía también en la unanimidad de la demanda de reformas políticas profundas.

El discurso del monarca con motivo de la creación del Consejo Económico y Social, pronunciado la tarde del día 21 de febrero, fue considerado también como una primera respuesta a las manifestaciones del día anterior. Sin embargo, el nombramiento de este Consejo estaba previsto con anterioridad y, aunque no puede considerarse una reacción a la demanda de reformas, parece que se aprovechó la oportunidad para introducir algunas expresiones que fueron descodificadas en uno y otro extremo del espectro político.¹² La instauración del Consejo, una institución creada por la Constitución de 1992 y nunca establecida hasta 2011, se presentaba como muestra del constante rechazo “a ceder a la demagogia y a la improvisación” por parte del monarca. Estas dos palabras llamaron especialmente la atención y algunos quisieron ver en ellas una alusión

a los acontecimientos del día anterior, mientras que otros se limitaron a contextualizarlas en el enorme retraso de su nacimiento.

El discurso hizo también alusión a la consolidación de nuevas “reformas estructurantes” e irreversibles, según un modelo propio marroquí, lo que fue interpretado a la luz del nuevo *unanimismo* en favor de las reformas mostrado por todos los actores tras la sacudida del 20 de febrero. Pero no hubo quien dejó de señalar que el Consejo no era más que una institución consultiva, de carácter puramente decorativo, que en numerosos países había comenzado ya a perder operatividad e interés. Por otra parte, el hecho de que a su frente se nombrara a un antiguo ministro del Interior, Chakib Benmoussa, responsable de las dos últimas operaciones electorales y dimitido tras el caso de Aminetu Haidar, ha privado, según ciertos observadores, de todo interés reformista a la institución del Consejo Económico y Social, del que Driss Guerraoui fue nombrado secretario general. Entre sus otros 98 miembros llaman la atención los nombres del escritor Tahar Benjelloun, de la antropóloga Fatima Mernissi, del banquero Othman Benjelloun y del dirigente del PJD Jamaa Moatassim, salido de la cárcel dos días antes en libertad provisional, y acusado de mala gestión en el ayuntamiento de Salé por miembros del PAM. Gesto éste del soberano abierto también a interpretaciones múltiples: acercamiento al PJD o distanciamiento del hegemonismo del PAM.

El discurso del monarca con motivo de la creación del Consejo Económico y Social, pronunciado la tarde del día 21 de febrero, fue considerado también como una primera respuesta a las manifestaciones del día anterior.

En los días sucesivos se han explicitado otras reacciones de diverso tipo que evidencian un clima nuevo. Por un lado, las tensiones en el seno de la dirección de ciertos partidos políticos en los que se aceleraron las contradicciones preexistentes (caso del PJD a causa de las dimisiones de los miembros del secretariado Ramid, Choubani y Hamieddin, de la USFP por el sostén a la protesta de miembros de la dirección como Hassan Tarij y Ali Buabid, o de las juventudes del partido). Por otro lado, insólitas expresiones de apoyo al movimiento del 20 de febrero, calificado por el Movimiento Popular (MP), partido conservador actualmente integrado en la coalición gubernamental, de “ocasión histórica” para afrontar “reformas constitucionales”. Por su parte, la dirección de la USFP, reunida en Rabat el fin de semana siguiente, hablaba también de “oportunidad histórica” para hacer avanzar las reformas planteadas desde hace 15 años, sintiéndose precursor del movimiento. Su secretario general, Abdeluahed Radi, hacía suya la necesidad de conceder prioridad a las reformas constitucionales, señalando que las reformas de las que tiene necesidad el país son de

¹¹ Titular del artículo de Rachid Niny, director de *Al Masae*, en el periódico del 21/II/2011.

¹² Véase el texto en http://www.map.ma/fr/sections/activites_roi/texte_integral_du_dil/view.

carácter global y no sectorial. Sin embargo, sus palabras no convencieron a un sector importante del Consejo Nacional de su partido, que reclamaba la salida de la USFP de la coalición gubernamental para permitir la recuperación de la credibilidad de una formación que ha sufrido un profundo desgaste desde su participación en la gestión gubernamental.

Todo ello ha venido combinado con rumores de todo tipo que hablan de una inminente reestructuración ministerial, incluso de un cambio de primer ministro, avanzándose incluso nombres como Driss Jettú y Mustafa Terrab –o incluso de algún dirigente más joven del Istiqlal– como sus sucesores. El retorno precipitado de Abbas el Fassi de Qatar, donde presidía una reunión de la comisión mixta Marruecos-Qatar, disparó estos rumores, si bien el diario *Al Bayane* se encargó de desmentirlos en la portada de su edición del 26-27 de febrero, justificando dicho retorno en la obligación de presidir el consejo de gobierno del jueves 24 en el que se evaluaron los acontecimientos del día 20 y se “reafirmó la aceleración de las reformas en curso”.

Conclusión

De la continuidad del Movimiento 20 de febrero poco puede aventurarse. Lo que es cierto es que ese Movimiento, con todo ese mar de fondo de las revoluciones en Túnez, Egipto y la coetánea de Libia, ha sido un auténtico terremoto político en Marruecos que ha agitado una escena política hasta ahora marcada por el escepticismo y el desinterés de la población por la cosa pública. Aunque la figura del rey y la monarquía no han sido cuestionadas por la protesta, sí lo ha sido la forma “ejecutiva” y absoluta en que ésta se ejerce. Ciertos signos han empezado a evidenciar que el mensaje ha sido escuchado.

Bernabé López García

Catedrático de Historia del Islam Contemporáneo en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y miembro del Observatorio Crisis en el Mundo Árabe del Real Instituto Elcano

Tema

La llamada “revolución egipcia”, liderada por la juventud de las clases medias urbanas, ha dado origen a cambios sociales y culturales de gran calado que constituyen la principal baza de la transición hacia un régimen más democrático, pese a las incertidumbres que presenta el futuro político tras la caída de Mubarak.

Resumen

Como en otros países árabes, la fractura entre el régimen y los jóvenes de las grandes ciudades ha estado en el origen de los acontecimientos históricos que Egipto ha vivido a comienzos de 2011. El cambio no ha venido de los islamistas, sino de una juventud de clase media ansiosa de libertad y que ha sabido conectar con una sociedad hastiada de miseria y corrupción. En las tensiones sociales acumuladas durante años y en el autismo del poder están las causas de una revuelta popular que encontró en las redes sociales sus mejores armas. Ahora, la incógnita está en saber si esta juventud será capaz de articular una opción política que exprese sus ideales y equilibre la influencia de las otras dos grandes fuerzas del país: los militares y los Hermanos Musulmanes.

Análisis

La ruptura entre el régimen y 20 millones de jóvenes

Las transformaciones demográficas y culturales de la sociedad egipcia y sus efectos sobre la pérdida de la confianza en el Estado, sobre todo entre los jóvenes, eran de sobra conocidos. Además de algún *best-seller* como *Inside Egypt: The Land of the Pharaohs on the Brink of a Revolution* (John R. Bradle, 2009) que predijo la revuelta basándose en observaciones cotidianas, el PNUD había publicado diversos informes sobre desarrollo humano que advirtieron de la potencialidad del conflicto (véanse los análisis de Azza Karam y Heba Handoussa). El último de estos trabajos subrayaba la precariedad laboral de los 20 millones de egipcios que tienen entre 18 y 29 años y hablaba de ellos como “los mejores candidatos a ser agentes de cambio”.

Se trata de una juventud cuyos referentes distan de los que les atribuían muchos observadores ofuscados por la distorsión de las percepciones que tanto ha dificultado entender la orilla sur del Mediterráneo (véase el estudio publicado por la Fundación Anna Lindh: <http://www.euromedalex.org/trends/report/2010/main>). Sus ideales no son tan distintos de los de otros países: reclaman trabajo y más libertad, aborrecen la corrupción y exigen que se les escuche y se les respete. Valores que no casaban ni con el comportamiento del régimen, ni con el estereotipo del egipcio escéptico y fatalista, ajeno al devenir colectivo. Durante 18 días, la plaza Tahrir de El Cairo y las calles de

Cuatro notas en torno a la “revolución egipcia” de 2011

El cambio no ha venido de los islamistas, sino de una juventud de clase media ansiosa de libertad y que ha sabido conectar con una sociedad hastiada de miseria y corrupción.

Andreu Claret

Alejandría han mostrado otra juventud, frustrada pero vital, más interesada en departir de ciudadanía y democracia que de religión. Jóvenes urbanos que constituyen el eslabón débil del conflicto entre modernidad y arcaísmo que recorre el mundo árabe, y que se consideran hijos de la globalización pero excluidos de sus beneficios.

Hablamos, sobre todo, de jóvenes de clase media urbana que son quienes encendieron la llama de la revuelta. Jóvenes cuyas familias salieron de la miseria rural con Nasser y a quienes el régimen de Mubarak proveyó de estudios que desembocaron a menudo en un callejón sin salida laboral. Han crecido en un entorno conservador y *darwinista*, del que sólo han escapado navegando por mundos virtuales donde recrean futuros más humanos. Quizá constituyan todavía una minoría en el Egipto de hoy, que sigue siendo un país de campesinos y clases pobres, pero supieron expresar los anhelos de la mayoría y sumar a la revuelta a toda una generación. Su arrojo, y el despliegue de una prodigiosa “guerrilla digital”, cuyas armas eran Facebook, Twitter y los móviles, hicieron el resto.

Estos jóvenes asombraron por su lenguaje desenfadado y su talante cosmopolita y revelaron una sociedad árabe distinta de la que teníamos codificada. ¿Quién hubiera dicho que la primera ruptura con medio siglo de autocracia no vendría de los temidos (o venerados) islamistas, sino (al menos, inicialmente) de esta nueva generación? Jóvenes religiosos, por supuesto, en un país como Egipto donde nada se concibe sin el islam o el cristianismo oriental, pero portadores de una religión más difusa, individual y banalizada que la de sus padres y menos tutelada por el Estado. Sus centros de conspiración no han sido las mezquitas, sino las redes virtuales. Su lema no ha sido *Allahu akbar* (Dios es el más grande) y aún menos *al-islam huwa al-hal* (el islam es la solución), el lema de los Hermanos Musulmanes en

las elecciones de 1995, y que ahora sólo han exhibido los salafistas al sumarse a la revuelta cuando Mubarak ya había perdido la partida. Al contrario, los lemas más coreados han sido *kifaya* (“basta”) e *irhal* (“vete”), palabras seculares que bien podríamos atribuir a jóvenes de las periferias parisinas. Y sus héroes no han sido Sayid Qutb, ni Nasser y aún menos Ayman al-Zawahiri u Osama Bin Laden, los grandes ausentes de esta revuelta, sino alguno de quita y pon como Wael Ghonim, el joven ejecutivo de Google que colgó en la red una decisiva página de Facebook tras la muerte de un internauta en Alejandría a manos de la policía.

Estos jóvenes asombraron por su lenguaje desenfadado y su talante cosmopolita y revelaron una sociedad árabe distinta de la que teníamos codificada.

La revuelta ha puesto de manifiesto el alto nivel de individualización de estas nuevas generaciones, potenciado, sin duda, por la comunicación digital. En efecto, no cabe amalgamar bajo ninguna de las banderas ideológicas que han movilizadado a los egipcios desde la caída del rey Faruk a la marea de jóvenes que se lanzaron a la calle los primeros días de protestas. Con la excepción de los islamistas, que se sumaron más tarde al movimiento –aunque de manera decisiva– la mayoría acudía a las concentraciones sin consignas ni cortejos, adaptando cánticos aprendidos en los campos de fútbol. No obedecían a las plegarias de ningún imán ni a órdenes de la trasnochada oposición política, sino a la llamada de la Red, de la que son creyentes acérrimos.

Este comportamiento, tan correoso en el objetivo de echar a Mubarak, pero casi posmoderno en la formulación de un programa difuso y líquido, alimenta mil dudas y preguntas sobre la consolidación de la democracia en Egipto. Sin embargo, su dimensión social y cultural revela una corriente de fondo de gran significación. Tanto es así que si algo puede vaticinarse es que la sociedad egipcia no volverá a ser lo que fue durante más de medio siglo. Más allá del desenlace político de la “revolución”, que está por ver, se ha producido una conquista de la calle y de la libertad de pensar de difícil vuelta atrás. Y esta conquista de los jóvenes se ha extendido a millones de egipcios que le han perdido el miedo al poder. En ese sentido, la revuelta ha supuesto una experiencia colectiva de ciudadanía que puede incluso llegar a ser fuente de una nueva identidad nacional, más anclada en los retos del futuro que en la gloria del pasado. Este cambio cultural constituye, sin duda, el hecho más relevante de cuanto ha sucedido.

Una convulsión social y cultural

Wikipedia zanjó el debate sobre si hay que llamar a lo sucedido revuelta o revolución. Antes de que Mubarak volara hacia Sharm el-Sheij, Wikipedia puso a disposición de sus lectores más de 10 páginas sobre *al-thawrah al-misriyyah sanat 2011* (la revolución egipcia de 2011), la tercera de las revoluciones que habría conocido este país después de las de 1919 y 1952. Si atendemos a la naturaleza política del cambio, sin duda Wikipedia se ha precipitado, pero si nos fijamos en la significación histórica de la caída del raís (presidente) y le sumamos el despertar de la sociedad egipcia, estamos ante algo más que una revuelta.

Además de amordazada, la sociedad egipcia estaba diezmada por una cultura de la supervivencia y del trapicheo. En ningún otro país árabe se había producido tal pasividad del Estado frente a la explosión demográfica y urbana. Mahfouz, al-Aswany, Khamissi y otros novelistas egipcios han relatado el submundo que proliferó en las grandes ciudades al que cairotas y alejandrinos respondieron con sacrificios, humor y el abandono de toda responsabilidad colectiva más allá de los preceptos que manda el islam. Para quienes creíamos conocer algo de Egipto, ésta ha sido la mayor sorpresa: ver que la sociedad era capaz, en tales circunstancias, de activar energías transformadoras.

Ahora queda saber si esta experiencia social va a permitir el surgimiento de una cultura de la ciudadanía, necesaria para la consolidación de un régimen más democrático. Entre los jóvenes están surgiendo comportamientos que expresan una nueva sensibilidad hacia lo colectivo, a la que amplios sectores de la población urbana se están sumando. “No tires la basura a la calle, no cruces en rojo, no pagues sobornos: ahora es tu país”, rezaba una pancarta en un barrio de clase media en el que los semáforos llevan años sin funcionar. La pérdida del miedo y la confianza en la propia capacidad alcanzan también a las clases bajas, donde se multiplican las huelgas en demanda de aumentos salariales y las acciones destinadas a acabar con la impunidad de los caciques locales o de la policía.

Lo que está en juego son las relaciones de poder, hegemonizadas hasta ahora por las elites que tendrán que aprender a compartir las decisiones con una sociedad civil menos domesticada. Un cambio sustancial, que cuestiona el pacto no escrito que ha prevalecido durante casi 40 años entre unas elites (civiles y militares), acaparadoras del poder político y económico, y unos líderes religiosos (musulmanes, pero también cristianos), que han tenido el monopolio del control asistencial y moral de la población.

La gestión de la diversidad y el lugar de las mujeres en la nueva sociedad serán las piedras de toque de este cambio. En un país donde musulmanes y coptos conviven en un clima de fría coexistencia desde hace 14 siglos y donde tanto el islam como el cristianismo son de raíz conservadora, la

plaza Tahrir ha sido escenario de intercambios inéditos entre cristianos y musulmanes, con anécdotas significativas como la de una joven militante de los Hermanos Musulmanes abrazando a la feminista Nawal el-Saadawi. La desconfianza de la Iglesia Copta obliga a la prudencia, pero la cuestión es saber si la transición desembocará en un nuevo clima de convivencia, o si el escenario político que surgirá de las próximas urnas aumentará la suspicacia. En todo caso, en una sociedad más democrática, musulmanes y cristianos deberán buscar un nuevo tipo de relación, basado en vivir juntos y no sólo en coexistir.

En cuanto a la situación de la mujer, la revuelta también ha traído relatos e imágenes para la esperanza. En un país donde el acoso sexual constituye la principal lacra de la sociedad, el reto que conllevó la promiscuidad callejera que acompaña toda revolución ha sido felizmente superado, de acuerdo al testimonio de numerosas mujeres egipcias. Si este nuevo clima se confirma, habría más motivos para hablar de “revolución” pues ésta es, sin duda, la principal asignatura pendiente de la sociedad egipcia. A largo plazo, las reformas en la educación serán decisivas; de manera más inmediata, todo dependerá del pacto no escrito al que nos referíamos antes entre los poderes públicos y los líderes religiosos.

Las incertidumbres del cambio político

Pasados los primeros entusiasmos, surgen preguntas decisivas sobre el futuro político. ¿Estamos en la antesala de un cambio de régimen, como sostienen muchos jóvenes, o sólo ante cambios en el seno del régimen? La magnitud de los desafíos, la inexperiencia de los jóvenes, el protagonismo del Ejército y el tiempo juegan a favor de una respuesta comedida.

Anticipar el perfil que vaya a adoptar la transición egipcia resulta aventurado. Carecemos de antecedentes sobre el tránsito a la democracia en un país árabe tras una revuelta popular de esta envergadura y el hecho de que casi todo esté por hacer suscita muchos interrogantes. ¿Sirve mirar hacia transiciones como la portuguesa o la española? Esas experiencias podrían servir para recordar que, cuando no se produce una ruptura radical con el orden anterior, como ha sido el caso, todo depende del tipo de acomodo al que sean capaces de llegar quienes promueven el cambio y quienes se le resisten. Y por último, ¿cuál será en Egipto el resultado de semejante compromiso, si no se producen sobresaltos que precipiten el proceso en un sentido o en otro? Tendremos una primera respuesta dentro de seis meses, si se cumplen las previsiones y se celebran elecciones libres.

Por el momento, todo son titubeos en los dos bandos, los cuales ni siquiera están bien definidos. Las fuerzas del cambio surgirán de quienes ocuparon la plaza Tahrir durante 18 días: los jóvenes urbanos, los partidos de oposición tradicionales y los Hermanos Musulmanes; una amalgama heterogénea, donde se mezcla lo generacional, lo político y

lo religioso, unificado por el desafío de echar al *raís* y por haberlo conseguido. Como era de esperar, esta unidad ya ha empezado a resquebrajarse. Así pues, pasar de la revuelta a la configuración de una agenda política provocará inevitables divisiones y realineamientos en las filas de todos los actores.

Pasados los primeros entusiasmos, surgen preguntas decisivas sobre el futuro político. ¿Estamos en la antesala de un cambio de régimen, como sostienen muchos jóvenes, o sólo ante cambios en el seno del régimen?

Los debates ya han comenzado, sobre todo entre los jóvenes que constituyen el componente más activo y prestigiado del movimiento, pero también el más heteróclito. Los hay que sueñan en constituir un “partido de la juventud” que sea el genuino defensor de los ideales del 25 de enero. Sin embargo, carecen de programa y de líderes visibles, y siguen utilizando la Red para promover un debate sobre el futuro que resulta fascinante pero desordenado. Sus armas siguen siendo Facebook y las concentraciones de los martes y los viernes en la plaza Tahrir, pero no parece que sean instrumentos suficientes para organizar un partido de masas en un país de 80 millones de habitantes. Su futuro dependerá de la capacidad de encontrar un liderazgo que rebase las fronteras de la juventud urbana. Un cometido que tiene tantas novias como candidatas a la presidencia.

Entre los Hermanos Musulmanes el debate también ha comenzado. Se saben fuertes, pero aislados del resto del movimiento, y están necesitados de una revisión del pensamiento arcaico que les caracteriza y que choca con el espíritu de esta revolución. Sus juventudes han planteado que la democracia debe empezar en casa. Algunos miran hacia Turquía y otros piensan que la sociedad y el islam egipcios son demasiado conservadores para seguir el mismo camino. En cuanto a su espacio electoral, todo son conjeturas. Lo más sensato es creer que dependerá del rumbo que tomen los acontecimientos, aunque su paso por el Parlamento de 2005 hasta 2010 no fue glorioso. Ésta no ha sido su revolución. Un experto como Olivier Roy la ha calificado incluso como “revolución post-islamista”, desde la autoridad que le da haber anunciado los límites del islamismo político hace 20 años.

Tampoco resulta fácil imaginar el papel de quienes sostuvieron el régimen. ¿Sobrevivirá el Partido Nacional Democrático, con sus más de 3 millones de afiliados, soltando lastre de la corrupción, cambiando de nombre y presentándose como un baluarte secular frente a los Hermanos Musulmanes? El descrédito que cosechó en las últimas elecciones, al copar más del 90% de los escaños en el Parlamento, hace difícil la operación.

¿Y el Ejército? También estuvo en Tahrir, protegiendo a los manifestantes. Su abrumador despliegue, durante más de un mes, en las principales ciudades, ha confirmado la ósmosis excepcional, única en el mundo árabe, que tiene con la población civil. Puede ser garante o actor. Dependerá de las circunstancias. Los militares aborrecen el vacío y el desorden y por ello han cortejado a los islamistas en el corto plazo, pero los Hermanos Musulmanes siguen siendo su principal preocupación de futuro. Su apoyo a los jóvenes parece sincero, pero no será incondicional y ya se han producido los primeros desencuentros. Su concepción del poder está anclada en las tradiciones egipcias donde todo pasa por la cúpula del poder. De ahí que su actitud vaya a depender de la confianza que les merezca el liderazgo presidencial que surja del proceso electoral.

La atención se ha desplazado de la mezquita a la sociedad, del velo a las mujeres y del Corán a los jóvenes. Esto es, de lo (supuestamente) árabe a los árabes

Por el momento Egipto vive una merecida fiesta de la democracia. Los acontecimientos han sido de tal magnitud y la resonancia en otros países ha sido tan inmediata que pocos egipcios dudan estar viviendo una revolución. Sin embargo, tomando cierta distancia, el término no acaba de reflejar lo ocurrido. El historiador Robert Zaretsky, al examinar este mes prodigioso desde la perspectiva del “largo plazo” con la que Braudel solía interpretar la historia del Mediterráneo, concluye que la caída de Mubarak puede ser un paso más en el milenarismo proceso de pérdida de influencia del “Faraón”. Inicialmente puede no parecer mucho, pero si dentro de seis meses Egipto tiene un primer presidente elegido democráticamente, el hito será histórico.

Conclusión

El final de un modo de entender el mundo árabe

Los acontecimientos vertiginosos que sacuden diversos países del norte de África han provocado un desplazamiento del objeto de debate en lo que se refiere al mundo árabe. Los enfoques centrados en la identidad religiosa y/o en la preeminencia del conflicto de Oriente Próximo están cediendo el paso a un renovado interés por las transformaciones sociales y culturales. Por decirlo de otro modo: la atención se ha desplazado de la mezquita a la sociedad, del velo a las mujeres y del Corán a los jóvenes. Esto es, de lo (supuestamente) árabe a los árabes. De consolidarse, este cambio supondría la sustitución de un modo de pensar anclado en conceptos de excesiva carga ideológica por otro basado en una reflexión más empírica, capaz de atender a los procesos de cambio.

El desenfoco que ha prevalecido en las últimas décadas estuvo basado en una idea que ahora muestra sus límites: el *statu quo* es ineluctable porque la única alternativa sería el triunfo del islamismo político. Fundamentada en el acceso a fuentes de energía de origen fósil, la teoría del *statu quo* en la región quedó blindada en 1945, cuando Roosevelt se entrevistó con el rey Abdul Aziz Ibn Saud a su vuelta de Yalta. La creación del Estado de Israel, tres años más tarde, y la Guerra Fría aportarían legitimación geopolítica a este paradigma. El primero en cuestionarlo fue Barack Obama con su discurso de El Cairo ante más de 2.000 egipcios, muchos de ellos jóvenes, para hablar de los jóvenes, las mujeres, la libertad y la modernidad, sin muchos miramientos hacia las alianzas establecidas. En uno de los más sugestivos artículos escritos sobre la plaza Tahrir, Thomas Friedman observaba acertadamente que, a lo largo de los 18 días, nadie quemó ninguna bandera norteamericana (ni, al parecer, israelí). Quizá haya sido ésta la primera revolución en Oriente Medio que no tiene su epicentro en el islam ni tampoco en las grandes causas pan-árabes, sino en la propia sociedad.

Los últimos años han sido pródigos en estudios sobre el islamismo político, los cuales han ayudado, sin duda, a una mejor comprensión del mundo árabe. Pero el debate sobre el islam llevaba tiempo en un callejón sin salida, alimentado por el falso dilema que presentaba el islamismo político como un mal mayor, o como la palabra mágica capaz de hacer salir el genio democrático de la “lámpara de Aladino”. Y así daban vueltas, en un círculo estéril, la mayoría de los debates, hasta que estallaron las revueltas en Túnez y en Egipto.

Robert Malley y Hussein Agha han calificado los 18 días que provocaron la caída de Mubarak de “oportunidad para el renacimiento del mundo árabe”. Quizá sea prematuro. Pero en todo caso, lo sucedido supone una oportunidad para modificar nuestro modo de entender este mundo –que no es uno, sino un conjunto muy diverso– y para superar una etapa marcada por el “orientalismo” y condicionada por la defensa del *statu quo*. ¿Cómo podían estas sociedades permanecer inmunes a los cambios provocados por la caída del muro de Berlín? ¿Por qué iba a ser el auge del islamismo su única consecuencia? ¿Por qué los jóvenes árabes iban a oponerse a la globalización, en vez de aspirar a compartir sus beneficios como otros? ¿Por qué iban a respaldar a dictaduras o aspirar a nuevos califatos, en vez de querer vivir más libres? A la luz de las corrientes que recorren Egipto y otros países de la región, estas preguntas tienen ahora una respuesta más fácil. Si ello contribuye a un cambio de nuestro modo de ver y entender los países árabes y sus sociedades, estaremos ante una de las consecuencias mayores de la revolución egipcia de 2011.

Andreu Claret

Director ejecutivo de la Fundación Anna Lindh (Alejandría, Egipto) y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en marzo

Documentos de trabajo publicados en marzo

Iliana Olivié, Aitor Pérez, Carlos M. Macías

DT 7/2011 - 02/03/2011

Libros publicados recientemente

Estudio Elcano 2 - Índice Elcano de Presencia Global, IEPG

Autores: Iliana Olivié e Ignacio Molina. Con la colaboración de Ángel Badillo, Émerson Corrêa, Carola García-Calvo, Narciso Michavila y Antonio Vargas.

Editado por: Real Instituto Elcano

2011

Con el IEPG, el Real Instituto Elcano viene a sumarse a los esfuerzos realizados desde el mundo académico, algunos organismos internacionales y diversos think tanks para conceptualizar la globalización y la capacidad que tienen los diferentes países de moldear ese proceso a partir de su posicionamiento internacional en distintos ámbitos: económico, militar, científico, social y cultural.

Internacionalización, crecimiento y solidaridad. Los españoles ante la globalización

Autores: Javier Noya, Federico Steinberg y Beatriz Rodríguez

Editado por: Real Instituto Elcano y Tecnos

2010

Primer monográfico publicado en España sobre el impacto en la opinión pública de la globalización, que –desde el 11-S y tras diez años de prevalencia del terrorismo internacional y la seguridad- vuelve a la agenda intelectual y política.

Informe Elcano N° 12: Inmigración: propuestas para un nuevo periodo

Autora: Carmen González Enríquez

Editado por: Real Instituto Elcano

2010

Analiza aspectos relacionados con la gestión de la política migratoria, la incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo y su integración social; y propone una política migratoria enfocada al desarrollo económico y la cohesión social.

La Internacionalización de la empresa española. Estudio monográfico sobre el entorno económico y las oportunidades de inversión en: Brasil

Autores: Alfredo Arahuetes, con la colaboración de Julio Sergio Gomes de Almeida y André Moreira Cunha

Editado por: Real Instituto Elcano, ICEX e ICO

2009

Sexto volumen de esta serie que analiza las oportunidades de comercio e inversión en diferentes países, en esta ocasión Brasil.



ARI, especiales Elcano, materiales de interés y próximas actividades

ARI publicados en marzo

Los cambios políticos y las migraciones desde los países árabes

Carmen González Enríquez
ARI 60/2011 - 24/03/2011

El Estado marroquí ante sus emigrantes y la ciudadanía marroquí en la diáspora

Ana I. Planet Contreras
ARI 59/2011 - 23/03/2011

El Golfo ante la "revolución árabe": ¿tiempo para el cambio político?

Marta Saldaña Martín
ARI 55/2011 - 17/03/2011

Razones en contra de una intervención militar en Libia

Félix Arteaga
ARI 54/2011 - 17/03/2011

Migraciones intrarregionales en Sudamérica

Julieta Nicolao
ARI 53/2011 - 14/03/2011

La lucha contra la piratería en Somalia: el problema persiste a pesar del esfuerzo militar

Félix Arteaga
ARI 52/2011 - 14/03/2011

Libia: prueba de fuego para la comunidad internacional

Jesús A. Núñez Villaverde
ARI 51/2011 - 14/03/2011

¿Se convertirá Libia en una nueva Somalia? La hipótesis de un escenario yihadista tras el enfrentamiento civil

Fernando Reinales
ARI 50/2011 - 11/03/2011

Cambio político y economía en el mundo árabe: algunas implicaciones para España

Gonzalo Escribano
ARI 49/2011 - 09/03/2011

Relaciones internacionales del Golfo: intereses, alianzas, dilemas y paradojas

Haiyam Amirah Fernández
ARI 48/2011 - 08/03/2011

Los derechos humanos, ¿un obstáculo para la paz en el Sáhara Occidental?

Renata Capella Soler
ARI 47/2011 - 08/03/2011

Marruecos ante el proceso de cambios en el mundo árabe

Bernabé López García
ARI 46/2011 - 07/03/2011

Cuatro notas en torno a la "revolución egipcia" de 2011

Andreu Claret
ARI 45/2011 - 28/02/2011

La imagen de España en el exterior, 2010

Javier Noya
ARI 44/2011 - 25/02/2011

Novedades en inglés

The Yemen Uprising: Imperatives for Change and Potential Risks

Abdullah Al-faqih
ARI 58/2011 - 21/03/2011



Crisis en el mundo árabe

El Real Instituto Elcano presenta este Especial sobre los acontecimientos en el mundo árabe con el objetivo de proporcionar análisis de la situación y facilitar a sus lectores el acceso a materiales e informaciones disponibles sobre el tema. Secciones: Respuesta a la crisis, Notas del Observatorio, Notas de actualidad, Análisis del Real Instituto Elcano, Think Tanks y Materiales de Interés, Medios y Web Social, Actividades y Multimedia.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/EspecialesElcano/CrisisMundoArabe>



Índice Elcano
de Presencia Global

Índice Elcano de Presencia Global

El Índice Elcano de Presencia Global (IEPG) es un índice sintético que ordena, cuantifica y agrega la proyección exterior de diferentes países en los terrenos económico, militar, científico, social y cultural. Secciones: Componentes e indicadores, Estudio Elcano 2 (metodología), Resultados 2010.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/IndiceElcanoPresenciaGlobal>

Materiales de interés

DAES - UNCTAD - World Economic Situation and Prospects 2011

Informe sobre la Situación y perspectivas para la economía mundial 2011 del departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) y la Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, publicado en febrero de 2011.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

BM - Doing Business 2011: Creando oportunidades para los emprendedores

Octavo de esta serie de informes anuales publicados por la Corporación Financiera Internacional (IFC) y el Banco Mundial.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Reino de Marruecos - Commission Consultative de la Régionalisation

Página web de la comisión Consultiva de la Regionalización del Reino de Marruecos, creada en enero d 2010, que recoge las reformas previstas en el país norteafricano, destinadas a promover la participación ciudadana o la descentralización, entre otros, con vistas a promover el desarrollo económico, social y cultural del reino. También está disponible el informe presentado a Mohamed VI.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Caritas - La situación social de los inmigrantes 2010

Informe elaborado por el Observatorio de la Realidad Social de Caritas en el que se analizan cuáles están siendo los efectos sociales de la crisis en las personas inmigrantes.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Próximas actividades

30/03/ 2011

Jornada de difusión del modelo de inversión extranjera y desarrollo (IDE/D) con especial referencia a República Dominicana.

Organizan: Fundación Carolina y Real Instituto Elcano

10 horas, Fundación Carolina

Actividades pasadas

Actividades realizadas en marzo

25/3/2011

Mesa redonda sobre “La Globalización: cómo medir la presencia global de los países” presentación del IEPG

Se celebró en la Fundación Lázaro Galdiano una mesa redonda organizada por el Real Instituto Elcano, que contó con la participación de Detlef Nolte, Vicepresidente del GIGA de Hamburgo; y Fernando Vallespín, catedrático de Ciencia Política de la UAM.



22/03/2011

Visita de miembros del Congressional Friend of Spain Caucus

En el marco del programa internacional de visitantes que organiza la Fundación Carolina, visitaron el Instituto un grupo de altos funcionarios del Congreso de EE.UU, miembros del Congressional Friends of Spain Caucus.

3/03/2011

**Mesa Redonda, "Claves de la situación en el mundo árabe"
Lugar: 11 horas, Círculo de Bellas Artes (Madrid)**

Intervinieron: Haizam Amirah Fernández, Investigador Principal de Mediterráneo y Mundo Árabe, Real Instituto Elcano; Gonzalo Escribano, Profesor titular de Economía Aplicada, UNED; Miguel Hernando de Larramendi, Grupo de Estudio sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas, Universidad de Castilla-La Mancha; Bernabé López, Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid; Ana I. Planet, Investigadora, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid. Todos miembros del Observatorio Crisis en el Mundo Árabe del Real Instituto Elcano.

Moderó:

Darío Valcárcel, Consejero Delegado de Estudios de Política Exterior, S.A.



Patronato, Consejo Asesor Empresarial y Consejo de Medios

Patronato

Presidente de honor: SAR el Príncipe de Asturias

Presidente **Gustavo Suárez Pertierra**
Vicepresidente **Antonio de Oyarzábal**
Secretario **José Manuel Romero**

Felipe González, Ex presidente del Gobierno
Marcelino Oreja, Ex ministro de Asuntos Exteriores y Ex comisario Europeo
Javier Solana, Ex ministro de Asuntos Exteriores, Educación y Cultura
Gabriel Elorriaga Pisarik, Representante del Partido Popular
Eduardo Serra Rexach, Ex presidente del Real Instituto Elcano
Emilio Lamo de Espinosa, Ex director del Real Instituto Elcano
Juan José Linz, Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Yale



Consejo Asesor Empresarial



Consejo de Medios



El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afectan a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.